

REVISTA DE LA FAMILIA SALESIANA OCTUBRE 1973



**BOLETIN
SALESIANO**

DON BOSCO

Una página para los niños

Mis queridos amigos Juanito y Mari:

En vuestra última carta me habláis de vuestros viajes y de lo mucho que os gusta ir en tren. Ya lo decía Don Antonio Machado, el gran poeta:

*«Porque el tren, al caminar,
siempre nos hace soñar...»*

Subimos muchas veces al tren con un ambiguo afán de huida y de llegada: de sueño. El que sueña, ¿huye o se acerca a la realidad? Porque también es cierto: *«Distinta realidad es la del sueño, no más hermosa o menos que la vida»*. Lo hermoso es que, en el tren, vamos soñando y vamos recordando tantos viajes hechos. Nos asomamos a la ventanilla y vemos paisajes reales y soñados: las lentas montañas, los ligeros árboles que pasan corriendo con su estática velocidad, las blancas nubes que también pasan bajo el cielo azul como rebaños celestes. Todo el paisaje que pasa con nosotros, como nosotros y hasta parece que nos penetra y se compenetra con nuestro pasar, con nuestro mirar, hasta

hacerse interior... Y luego, las estaciones que llegan, la gente que viaja a nuestro lado, cada una con su fardo de sueños a bordo...

Recuerdo que un día viajaba yo en tren con un amigo. Al pasar por una estación, vimos un enorme montón de traviesas ordenadas junto a la vía.

—Mira —me dijo mi amigo—. Esas están ahí castigadas.

—¿Por qué? —le pregunté.

—Pues por traviesas...

El tren siguió su marcha. Primero, con un esforzado y lento traqueteo que luego aceleró como si tocara una formidable batería, acompañado del maravilloso silencio del paisaje. Nosotros reíamos: ¡Conque por traviesas, eh!...

Ahora me acuerdo de vuestras travesuras, porque me imagino que también las haréis, aunque no muy gordas, ¿verdad? Y también os castigarán vuestros profesores y hasta vuestros papás, ¿no?

Bueno, perdón por estas digresiones y oíd.

Una vez iba Don Bosco acompañado de su secretario nuevo, que era un joven llamado Joaquín Berto. Era un muchacho muy bueno, pero muy tímido. Siempre tenía miedo de no contentar al santo y, en su presencia, se encontraba violento y como encogido de hombros. La timidez era como unas tijeras que le cortaban las alas de su libertad.

«El año 1866 —escribe este mismo joven— precisamente cuando iba acompañando a Don Bosco, como íbamos solos, me dijo: —Mira, querido Joaquín, veo que temes demasiado a Don Bosco. De seguro, piensas que yo soy muy riguroso y exigente y por eso me tienes miedo y te sientes incapaz de hablarme con libertad. Estás siempre con la sensación de creer que vas a molestarte. Desecha todo temor. De sobra sabes que Don Bosco te quiere de verdad. Por lo tanto, si le haces pequeñas travesuras, él no les hace caso; y si se las haces gordas, te las perdona, conque ya sabes...»

¿No os parece que ésta es también la actitud de vuestros papás?

Y naturalmente ésta es también la actitud del Señor para con nosotros. El Señor es el Padre que no mide el tamaño de nuestras travesuras. Somos los hijos y lo que quiere es que nos demos cuenta de ello.

Con frecuencia oímos decir: *«No hagas eso, Dios te castigará»*. Este no es un lenguaje cristiano. El Cristianismo no es la religión del miedo, sino del amor. De las pequeñas travesuras, el Señor tampoco hace caso; y las gordas nos las perdona. Pero, ¿quién se atreverá a hacerlas gordas para que el Señor nos perdone? El amor, amigos, no es ninguna invitación a hacer barbaridades, aunque un santo muy sabio dijera *«Ama y haz lo que te dé la gana»*. El amor nos convida a responder con amor, a querernos más cada día.

Vuestro amigo, que os quiere de verdad,

PADRE RAFAEL

POR TRAVIESAS



Director: RAFAEL ALFARO
Dirección, Redacción y Admón.:
Alcalá, 164
Teléfono: 255 20 00
MADRID-28
Depósito Legal: M. 3.044-1958
(Con censura eclesiástica)
Imprime: Escuela Gráfica Salesiana
Madrid-Atocha

EN ESTE NUMERO

El dinamismo misionero de la fe	1
Invitación a la Poesía ...	4
El privilegio de la inteligencia	8
Veinticinco años de La Orotava	12
El señor Joan	14
Sabanillas, un jirón de la Costa del Sol	16
Por el mundo salesiano.	20
Cuarenta jóvenes, nuevos salesianos	22
Con los campesinos del Ecuador	24
Cooperación Salesiana y Tercer Mundo	28
Nuestra Gratitud a María Auxiliadora	30
Fueron a la casa del Padre	32

NUESTRA PORTADA:

Una llamada a un mundo misionero, sin fronteras ni discriminación de ninguna clase para formar ese reino de Cristo que es la Iglesia en el que todos somos hermanos, miembros los unos de los otros.

Foto.—José Luis Mena.

EL DINAMISMO MISIONERO DE LA FE

-Mensaje de Pablo VI para el Domund 73-

La festividad de Pentecostés Nos ha ofrecido siempre la ocasión de enviar a los Pastores y a los fieles nuestro Mensaje para la Jornada Misionera Mundial, en la convicción de que esa fecha es más significativa y oportuna que ninguna otra para reclamar la atención sobre el problema de la predicación del Evangelio, que es misión esencial y primaria de la Iglesia. Seguimos pensando, en efecto, que, en el día consagrado al Espíritu Santo, los corazones y las mentes estarán más dispuestos y abiertos a su divina inspiración, la única que suscita y alimenta el fervor misionero. Aquel mismo día comenzó en las Iglesias locales el movimiento espiritual del Año Santo, que culminará en Roma el Año Santo 1975; pero esto no aparta nuestro pensamiento de la causa misionera, la cual no se disocia ni es impropia de los fines de ese importante acontecimiento religioso.

EN LA PERSPECTIVA DEL AÑO SANTO

Ya desde ahora, el tema de la renovación y de la reconciliación de los hombres con Dios y entre sí deberá polarizar el interés, la reflexión y las iniciativas tanto de las Iglesias de antigua tradición cristiana como de las Iglesias jóvenes de los Países de misión; y este tema deberá ser como la pista coordinadora y unificadora de energías y de propósitos. La renovación comprende ciertamente la renovación del espíritu misionero de la Iglesia; y, además, ¿no es quizá la reconciliación la meta última y la que expresa el fin de su actividad evangelizadora? ¿Y no es acaso la reconciliación el aspecto sobresaliente que configura, define y revela la «conversión» ya realizada? Conversión, decimos, no en el sentido desusado e impropio de una extrínseca y triunfalista conquista o de un superficial proselitismo, sino en el auténticamente evangélico de la orientación del alma hacia Dios, impulsada por la fe que en El ve la cúspide de toda la realidad y el autor del orden moral, y más todavía por la fuerza de la caridad que lo reconoce Padre amoroso y misericordioso.

Este Mensaje para el Domingo Mundial de Misiones se coloca, pues, en exacta perspectiva con la ya iniciada celebración del Jubileo, y Nos esperamos que todos cuantos lo escuchen, intuyendo precisamente esa fundamental consonancia temática, compartirán nuestras ansias y responderán, según sus concretas posibilidades, a la invitación que él contiene.

EL FENOMENO DE LA DISMINUCION DE LAS VOCACIONES MISIONERAS

Una cuestión particular centra este año nuestra atención y reclama, por derecho especial, nuestra solicitud de Pastor de la Iglesia, porque surge al constatar un fenómeno doloroso que aparece desde hace algún tiempo a la vista de todos. Nos referimos al decreciente número de las vocaciones misioneras, precisamente en el momento en que más necesaria es la aportación de fuerzas en nuestras misiones. Es superfluo recurrir ahora al lenguaje de las cifras y de las estadísticas, y no pretendemos tampoco cálculos comparativos o interpretativos. Nos basta descubrir el hecho, para valorar el significado y los peligros de esta carencia de «personal» en un sector vital para el desarrollo de la fe y para el crecimiento de la Iglesia. Nos basta la realidad de los datos, para hacernos repetir, con sentido de profunda inquietud, las palabras de Cristo Salvador: «La mies es mucha, los obreros son pocos» (Mt. 9, 37; 37-38; cfr. Lc. 10, 2).

No faltan ciertamente razones de orden histórico o sociológico que explican esta carencia; para algunos será la crisis religiosa del mundo secularizado, la crítica sistemática de ciertos valores espirituales, la contestación de ciertos métodos, lo que ha determinado el grave fenómeno. Decrecen los sacerdotes un poco por doquier, y por tanto, no causa admiración que disminuyan también

**"La Iglesia, enviada por Cristo para manifestar
y comunicar la caridad de Dios
a todos los hombres y pueblos
sabe que le queda por hacer una labor misionera ingente".
(Ad gentes)**

los misioneros y sus colaboradores. ¿Se trata entonces de un eclipse de fe o de una consunción del anuncio evangélico? No sería una actitud saludable insistir en denunciar hechos negativos, eximiéndose, después, de la acción personal y del compromiso responsable. La carencia debe ser más bien motivo de reflexión, para estimular la generosidad, para renovar en toda la comunidad eclesial la invitación de Cristo a suplicar al dueño de la mies que envíe obreros a su campo (ibíd.).

**LA RELACION
ENTRE LOS MISIONEROS INDIGENAS
Y LOS MISIONEROS PROVENIENTES
DE OTROS PAISES**

Una expresión del Concilio Vaticano II nos ilumina a este propósito y nos ayuda a considerar cuáles son nuestros deberes en relación con las misiones: «La Iglesia, para poder ofrecer a todos el misterio de la salvación y la vida traída por Dios, debe insertarse en todos estos grupos con el mismo afecto con que Cristo se unió por su encarnación a las determinadas condiciones sociales y culturales de los hombres con quienes convivió» (Decr. «Ad Gentes», 10). También en esto, Jesús es nuestro Maestro, al indicarnos cuál debe ser el camino para que la misión sea eficaz y fecunda: el del contacto directo, de la afinidad psicológica, de la común experiencia de vida con las poblaciones a las que se ofrece el anuncio de su Evangelio.

Hay que reconocer que, desde el comienzo de la era cristiana hasta hoy, los misioneros han realizado esfuerzos admirables, predicando el Evangelio según la mentalidad y el lenguaje de los hombres a quienes eran enviados. Ellos echaron los cimientos en que se apoyan la existencia y la independencia de las Iglesias jóvenes, cuya original y consoladora vitalidad hemos admirado. Nos mismo durante nuestras visitas a África, Asia y Oceanía.

Pero ahora, ante el proceso de tantas transformaciones sociales y culturales, son muchos los misioneros que se preguntan con el corazón angustiado: ¿Cuál será el desarrollo de la obra que nosotros comenzamos? Ciertamente, la semilla evangélica ha fructificado y, en relación con el pasado, son más numerosos los misioneros indígenas que proclaman el Evangelio; pero todavía por mucho tiempo los países africanos y asiáticos necesitarán vocaciones, es decir, sacerdotes, religiosas y seglares, para satisfacer las exigencias de la evangelización. Vemos que son todavía muchos los obispos que repiten la invitación: «¡Venid, misioneros, venid de vuestros países a los nuestros para ayudarnos!»

El aumento proporcional de los indígenas que cumplen el mandato misionero se entrelaza así con la disminución, en términos absolutos, de los misioneros de origen europeo, americano y canadiense que se deciden a partir de su propio país. Y se añade el hecho, también inquietante, del límite de edad, porque la mitad del personal de origen extranjero es ya de edad

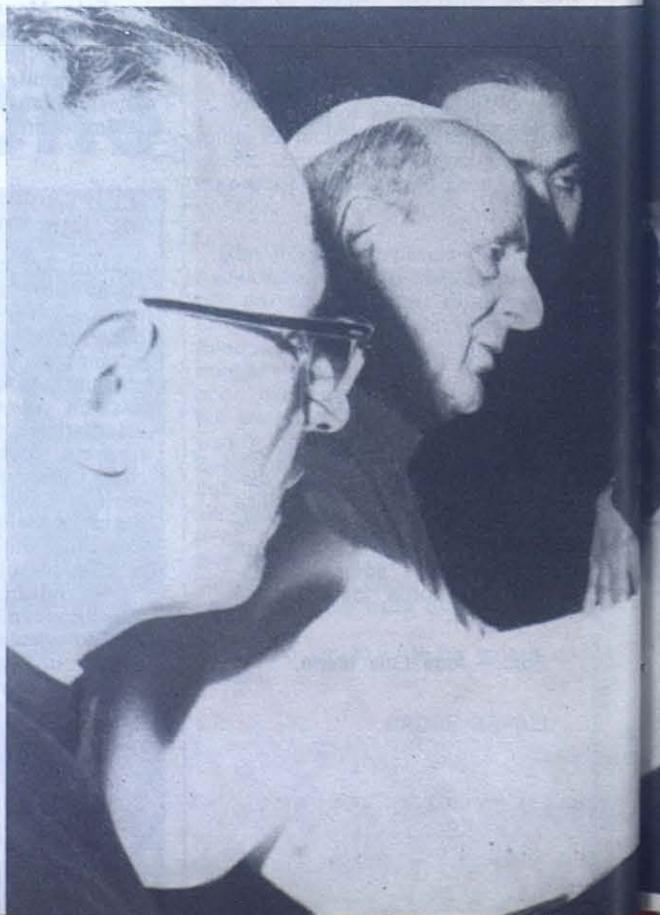
avanzada, y son en cambio pocos los jóvenes que les reemplazan.

¿Qué hacer en esta situación? Queremos recordar ante todo los términos del problema: está, de una parte, el personal autóctono, llamado a asumir una función creciente en la evangelización del propio pueblo; y está, de otra, el personal originario de otras Iglesias que, animado de sincero espíritu de servicio, debe continuar su compromiso misionero. No se trata solamente de una cuestión de equilibrio: la causa común del Reino de Dios asocia íntimamente una y otra milicia de los mensajeros evangélicos para una colaboración siempre necesaria e indudablemente fructuosa. No decimos, por tanto, una simple relación de «fuerzas de trabajo», sino más bien su armónica coordinación, que es también, y aún debe ser, ejemplar expresión de la comunión eclesial. Por eso, renovamos a Nuestros Hermanos en el Episcopado la apremiante invitación a considerar si las diócesis no pueden y no deben favorecer el envío de sacerdotes, de modo que su número esté mejor distribuido en las diversas Iglesias. Es ésta una obra de planteamiento pastoral que resulta ya necesaria, por encima de los límites nacionales o regionales, y que tendrá su reflejo en el futuro ordenamiento canónico.

CULTIVO DE LAS VOCACIONES INDIGENAS

El mismo llamamiento dirigimos también en favor de las vocaciones indígenas, a fin de que reciban una formación adecuada y no sean nunca extinguidas o sofocadas por razones de orden económico o ambiental. ¡No debe perderse ni una sola vocación, ninguna

**Pablo VI conversa con un recién
ordenado sacerdote oriental**



“Todos los fieles cristianos, dondequiera que vivan, están obligados a manifestar con el ejemplo de su vida y el testimonio de la palabra el hombre nuevo de que se revistieron por el bautismo”.

(Ad gentes)

debe permanecer vacilante, ninguna debe dejar de madurar por falta de medios. Y tocamos aquí otro aspecto del problema. Las Iglesias jóvenes, en su mayoría, comparten la condición de pobreza y de precariedad económica de los hombres y de los pueblos, entre los que realizan su misión. Surge, por tanto, para todos los cristianos el deber de ayudar, con un comportamiento de justicia, a los sacerdotes, religiosos, religiosas, hermanos y catequistas que trabajan sin medios o con medios muy reducidos por el bien de sus connacionales. Dijimos ya en la Encíclica «Populorum Progressio» que el desarrollo es el nuevo nombre de la paz (núms. 76-77).

Pues bien, no se debe olvidar que en la empresa gigantesca para el desarrollo social y económico de los pueblos nuevos, los misioneros figuran entre los primeros colaboradores y auxiliares, porque conocen mejor las necesidades de los propios conciudadanos, y engloban también este servicio en su mandato misionero. Son ellos los que, en la medida de las ayudas que reciben, acogen a los enfermos en los hospitales, dirigen las escuelas, promueven, en gran parte, el desarrollo a menudo fatigoso de sus comunidades. Cuidar la formación del personal indígena significa, por tanto, servir la causa evangélica y a la vez la causa del progreso y de la paz.

MOTIVOS PARA NUESTRA ESPERANZA

Hasta aquí hemos descrito el panorama de las necesidades más urgentes, pero debemos recordar también, para que el análisis sea completo y el juicio sereno, los elementos en que se funda nuestra con-

fianza. Por encima de nuestros esfuerzos está siempre Dios, porque suya es la causa del Evangelio: toda nuestra confianza se basa en El, y sobre todo en cuanto al trabajo apostólico, «sufficiencia nostra ex Deo est» (2 Cor. 3, 4-6). Pero nos agrada también recordar todo lo positivo que se entrevé ya en el horizonte de la Iglesia misionera.

Pensemos, en primer lugar, y con viva complacencia, en tantos jóvenes de países de vieja cristiandad, que se trasladan, aunque sea por algún período de tiempo, a las parroquias y a los puestos de misión, donde ofrecen una magnífica expresión de su personalidad y atesoran preciosas experiencias: conocen allí, sin filtros deformadores, los problemas verdaderos y concretos del desarrollo, y en dichos puestos ejercitan también su capacidad creadora, al mismo tiempo que aportan a las poblaciones indígenas una útil contribución en el campo organizativo, cultural y social.

Y pensamos también en los sacerdotes, del clero religioso y diocesano, que de las diócesis y de las sedes de sus Institutos parten para los países de la América Latina y de África, estableciendo y reforzando singulares relaciones de «Hermanamiento» entre los territorios de origen y los territorios de misión: detrás de ellos están las viejas Iglesias y parroquias que sostienen el trabajo y ayudan, con su compromiso directo, las iniciativas apostólicas y caritativas de aquéllos.

Pensamos, por fin, en los contactos, a nivel ecuménico, de los misioneros católicos con los misioneros de otras Comunidades eclesiales: estos contactos, inspirados en la caridad evangélica, sobre todo los que se realizan en el campo de la asistencia sanitaria y civil, así como en el de la cultura y del desarrollo, sirven para cancelar la mala impresión de las restantes divisiones de la familia cristiana y para acelerar —así lo esperamos— el restablecimiento de aquella unidad, a la que unos y otros tienden en busca de un unívoco y convincente testimonio de fe.

LAS OBRAS MISIONALES PONTIFICIAS, INSTRUMENTO PARA LA FORMACION DE LA CONCIENCIA MISIONERA

La Jornada Misionera que se va a celebrar el próximo mes de octubre debe tener un efecto estimulante y saludable, debe ser como un recio aldabonazo que suscite en la conciencia de los fieles el dinamismo misionero inherente a su fe. Esta renovada conciencia misionera no sólo moverá a ofrecer a Dios oraciones y obras de penitencia, sino hará brotar nuevas vocaciones con la aportación de la ayuda que las Misiones necesitan (Decr. «Ad Gentes», 36).

Quisiera el Señor bendecir la Jornada Misionera Mundial, en favor de la cual os dirigimos esta insistente llamada. La hora de las Misiones no ha pasado todavía para la Iglesia, y hasta en muchos pueblos comienza precisamente ahora. En el momento presente de la Iglesia, tiene valor actual la sabia expresión de nuestro Predecesor Pío XI, de v. m.: «Nihil actum, si quid agendum»: ¡Nada o muy poco se ha hecho, cuando queda tanto por hacer!

PABLO P. P. VI



He aquí una invitación que parece fuera de lugar. El cristiano del siglo XX, con su amor a la técnica y a la eficiencia, con su ritmo de utilidad y de prisa, sumergido en la sociedad de consumo, ¿puede emplear el tiempo en recitar poesías?

Más aún: ¿puede rezar poéticamente? ¿No sería eso huir de la tarea prosaica y sería que se le ha encomendado?

Y sin embargo, la comunidad de los creyentes, la Iglesia, tiene en sus manos, desde hace veinte siglos, un libro de poesía: el Salterio. Y pone en labios de sus sacerdotes y de todos los cristianos las palabras poéticas de los Salmos, sobre todo en la Alabanza de las Horas.

LA POESIA TIENE SUS LEYES

Para recitar los Salmos con fruto es muy importante ponerse en la clave justa de ánimo.

Uno lee con distinto espíritu una novela o un libro de historia o un tratado de ciencias. Y con otro muy diverso un libro de poesía.

También en nuestras celebraciones de oración: una cosa es leer y proclamar el Evangelio, otra expresarle a Dios nuestras intenciones en forma de oración. Y otra muy distinta un himno poético de la mañana o de la tarde, o recitar un Salmo, que es un poema.

La oración de los Salmos no "sirve" para aprender nada. Su finalidad no es ilustrar o resolver nuestros problemas personales o comunitarios. O pedir cosas a Dios. O repasar nuestra formación religiosa o catequética.

Son poesía. Y un poema tiende a "comunicar", "evocar", crear un clima vivo y comunicativo. Un poema mueve el sentimiento. Expresa las situaciones o las actitudes humanas no en su formulación fotográfica y realista, sino en una clave especial, que fuera de ese contexto puede parecerse exagerada o deformante de la realidad.

Un poema no demuestra verdades. Invita más bien a "identificarse" y sintonizar con su contenido, sea del signo que sea: contemplativo, de alabanza, de amor, de protesta...

Así son los Salmos. Poéticamente expresan el dolor de los hombres, sus alegrías, las esperanzas de la humanidad,

INVITACION A LA POESIA



Los Salmos no son lecturas ni preces compuestas en prosa, sino **composiciones poéticas** de alabanza.

RECONCILIARSE CON LOS SALMOS (III)

LA ALABANZA DE LAS HORAS

ORACION DE TODOS LOS CRISTIANOS

la confianza en la ayuda de Dios, la alabanza por las obras que El ha realizado en favor de su pueblo.

Este es el color que tiene nuestra Alabanza de las Horas. No sólo en los Salmos, sino también en los cantos e himnos (por cierto, muy elegantemente compuestos en castellano). Su lenguaje se parece mucho más al lenguaje del arte y de la estética que al de la filosofía, las ciencias exactas o los tratados de historia.

Si los aceptamos ya de entrada como poesía, nos serán mucho más fáciles de recitar y gustar.

Son los poemas de los tres mil millones de hombres que viven y gozan y sufren y esperan...

Y a ser posible, con música y canto. Porque muchos de estos Salmos, además de ser poéticos, están pensados para ser cantados por un solista o por el coro entero.

EL HOMBRE TECNICO Y LA POESIA DE LOS SALMOS

¿Puede llegar a orar de este modo el hombre del siglo XX?

Sería una pena que no fuera ya capaz de sintonizar con los Salmos. Sería señal de que la técnica le ha materializado. Que ha secado el sentido de la gratuidad —de la que hablamos el mes de junio, y ésta de los Salmos es una de sus mejores aplicaciones— la dimensión festiva y su capacidad de admirarse ante la belleza...

El "homo faber", o sea, el hombre técnico, debería admitir en su contexto vital, si quiere respirar humanamente, al "homo ludens", al hombre capaz de jugar, capaz de las actividades superfluas, poéticas, artísticas. El "homo ludens", en la oración, es el que sabe todavía alabar cantando, expresar sus sentimientos poéticamente, gozándose con la humanidad que goza, solidarizándose con el dolor de sus hermanos.

El cristiano —¡también el sacerdote!— que se dispone a rezar los Salmos debe poseer una cierta sensibilidad poética, e intentar sintonizar con las expresiones poéticas que continuamente encontrará en ellos.

Sin miedo a que eso le aleje de la realidad. A lo mejor ese lenguaje, entrañable y sencillo las más de las veces, es el que más le ayudará a captar los mil matices de la realidad, del misterio de la vida, de la actuación de Dios en la historia.

Ya habrá otros momentos en la oración en los que expresará en términos más directos y "prosaicos" su compromiso de acción cristiana.

Tienden sobre todo
a mover los corazones
de los que los recitan.

Liturgia de las Horas

Por JOSE ALDAZABAL

Como también en los mismos Salmos tendrá ocasión de formular poética pero duramente su juicio y su condena contra el mal que existe en el mundo.

Si no se pone en esa clave poética, es muy difícil que se "reconcilie" con los Salmos.

Puede resultar muy útil la lectura de un libro pequeño pero muy orientador: N. FUGLISTER, *La oración sálmica*. Ilustra precisamente el carácter poético de los Salmos. (Edit. Verbo Divino).

LOS SALMOS Y SU POESIA

Espigando, un poco al azar, en los Salmos, encontramos expresiones llenas de lirismo y belleza, que nos comunican poéticamente aspectos muy interesantes de nuestra vida cristiana.

Nadie tomará en su sentido literal estas frases del Salmo 120. Pero no hay duda que expresan muy eficazmente nuestra confianza en Dios:

*El Señor te guarda a su sombra
está a tu derecha,
de día el sol no te hará daño
ni la luna de noche... (Salmo 120).*

La confianza en Dios se puede formular directamente, como relación interpersonal. Pero adquiere un color nuevo cuando se la compara con la seguridad que sienten los polluelos a la sombra de las alas de su madre:

*A la sombra de tus alas como con júbilo,
mi alma está unida a ti
y tu diestra me sostiene (Salmo 62).*

El deseo de ver a Dios y estar cerca de El puede revestirse de imágenes muy expresivas: la sed de la cierva o de la tierra reseca:

*Oh Dios, tú eres mi Dios, por ti madrugo,
mi alma está sedienta de ti;
mi carne tiene ansia de ti
como tierra reseca, agostada, sin agua (Salmo 62).*

*Como busca la cierva
corrientes de agua,
así mi alma te busca
a ti, Dios mío (Salmo 41).*

La vida de un justo que teme a Dios y obra el bien, la describe el salmista con un toque poético muy fácil de entender y rico en sugerencias:

*El justo crecerá como una palmera
y se alzarán como un cedro del Líbano,
plantado en la casa del Señor...
en la vejez seguirá dando fruto... (Salmo 91).*

Uno de los recursos poéticos más usados es el invocar a la creación, a todo el cosmos, para que alabe con nosotros a Dios. Las imágenes se suceden unas a otras, evocando un eco festivo a nuestra alabanza humana:

*El cielo proclama la gloria de Dios,
el día al día le pasa el mensaje,
la noche a la noche se lo susurra (Salmo 18).*

*El Señor reina, vestido de majestad...
Levantán los ríos, Señor,
levantán los ríos su voz,
levantán los ríos su fragor...
Pero más que la voz de aguas caudalosas,
más potente que el oleaje del mar,
más potente en el cielo es el Señor (Salmo 92).*

*Alégrense el cielo, goce la tierra,
retumbe el mar y cuanto lo llena,
vitoreen los campos y cuanto hay en ellos,
aclamen los árboles del bosque
delante del Señor que ya llega (Salmo 95).*

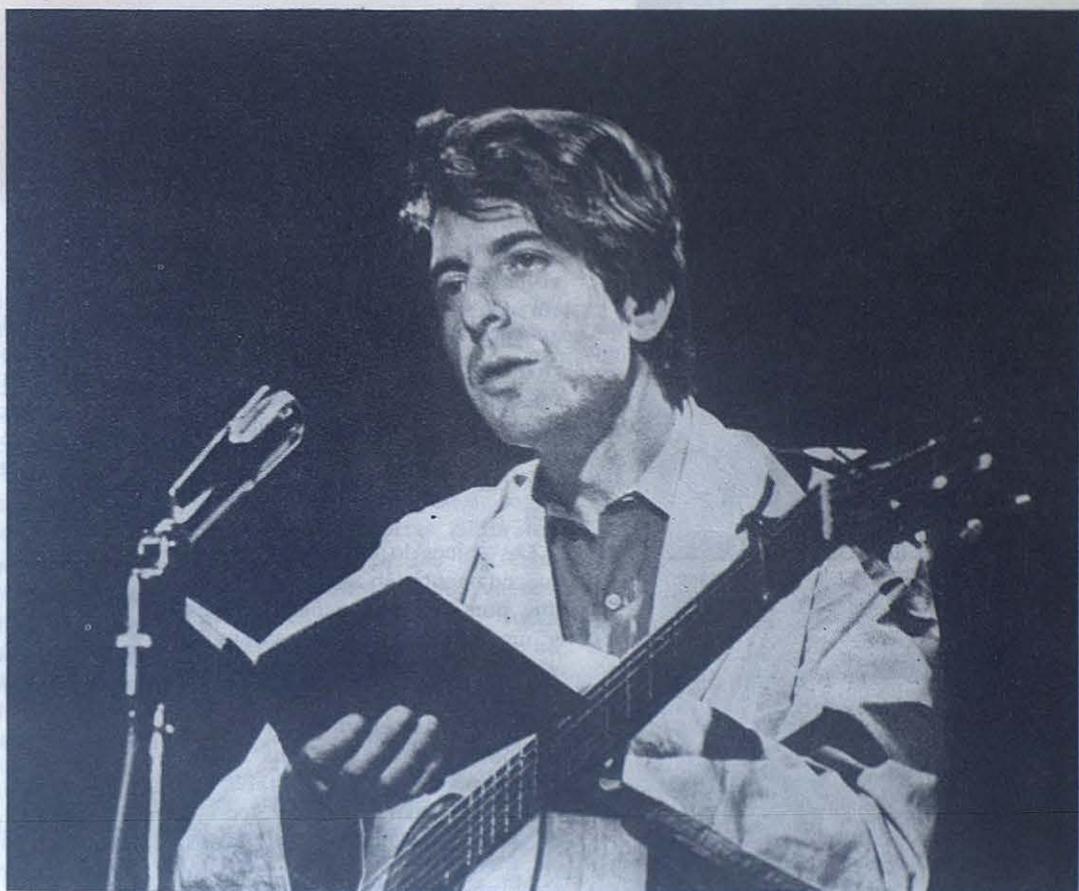
Y así en otros muchos Salmos, con variantes riquísimas.

Expresiones poéticas de la realidad y de la Historia de la Salvación, tomadas por lo general de una visión muy sencilla y humana de la naturaleza, que por eso mismo puede ser eterna, capaz de evocar las actitudes humanas para con Dios aún en una era marcadamente técnica.

EL SALMO DE ERNESTO CARDENAL

Es interesante el intento de este poeta nicaragüense por "traducir", con una sencilla traslación, un salmo de alabanza poética, a lenguaje más actual. Es un ejemplo de la resonancia que puede encontrar, aún sin necesidad de expresar cada vez esta "traducción", la poesía de los Salmos.

Alabad al Señor
con blues y jazz,
con orquestas
sinfónicas,
con negros
espirituales,
con guitarras
y marimbas,
con tocadiscos
y cassettes...
Todo lo que respira,
toda célula viva
alabe al Señor.



SALMO 150

*Alabad al Señor en su templo,
alabadlo en su fuerte firmamento...
alabadlo tocando trompetas...*

*Alabad al Señor en el cosmos
su santuario
de un radio de cien mil millones de años luz.*

*Alabadle por las estrellas
y los espacios inter-estelares,
alabadle por las galaxias
y los espacios inter-galáxicos,
alabadle por los átomos
y los vacíos inter-atómicos.*

*Alabadle con el violín y la flauta
y con el saxofón,
alabadle con los clarinetes y el corno,*

*con cornetas y trombones,
con cornetines y trompetas,
alabadle con violas y violoncelos,
con pianos y pianolas,
alabadle con blues y jazz
y con orquestas sinfónicas,
con los espirituales de los negros
y la quinta de Beethoven,
con guitarras y marimbas,
alabadle con tocadiscos
y cintas magnetofónicas.*

*Todo lo que respira, alabe al Señor,
toda célula viva.*

Reitero la invitación.

Ponerse en actitud poética, al recitar o cantar los Salmos, puede ser una de las mejores claves para gustarlos y acercarnos a la verdadera oración.



EL PRIVILEGIO una página p

En la Sagrada Escritura se dice: «Es bueno que los hermanos estén reunidos». No es que yo vaya en contra del escritor sagrado, pero también es bueno que, «de vez en cuando», los hermanos vivan separados, al menos para descanso de sus padres. Ya habían vuelto todos para comenzar el nuevo curso. Maribel regresó de Francia con unas ideas más liberales, si cabe, y una pronunciación maravillosa —según mi suegra—. En mi modesto juicio opinaba que la pronunciación era demasiado «oscura», que es lo que se debe hacer cuando no se sabe pronunciar.

Los chicos lo habían pasado estupendamente en el campamento, dos puntos en la cabeza a Luis, y una escayola a Carlos. Fue el verano que mejor quedamos. Paloma había venido negrísima, más mujer, y más segura de sí misma. Ya no tenía más que una hija a la que poder enseñar, Natalia; los demás lo iban sabiendo todo y cada vez me necesitaban menos.

Me sentí triste. Cada esfuerzo que hacía para que se convirtieran en más hombre y más mujer, era un eslabón que yo mismo rompía entre mis hijos y yo. Y tenía que romperse por ley de vida. Y estaba obligado a romperlo, para que mis hijos fueran madurando progresivamente en el tiempo que les había tocado vivir. Lo malo es que con ello se rompía también algo muy dentro de mí.

¡Cuántas veces Isabel y yo hablábamos de ello! «No te creas —me decía ella—, parece que son muy independientes, pero en el fondo están rabiosamente necesitados de nosotros.»

Los adverbios de mi mujer eran muy expresivos y en este momento resultó muy consolador.

Claro que también el «rabiosamente necesitados» podía referirse a las miles de pesetas que pagué de matrículas y libros. Cuando me lo dijo me consoló y hasta me convenció, pero ahora me daba cuenta que tuvo que decirlo por esto.

Me puse «rabiosamente furioso», pero preferí callar, porque las mujeres cuando tienen que gastar mucho dinero suelen pasar una crisis muy profunda, común a todas las edades femeninas, y mi mujer con el pago de matrículas la estaba pasando en sumo grado.

Pocos días antes de empezar el curso recibí una carta del Colegio de las niñas en la que se me ponía al corriente de las actividades extraescolares que iban a tener lugar durante el curso.

Entre ellas figuraban actividades deportivas, culturales, sociales, meramente recreativas, y daban una breve relación de cada una, exponiendo objetivos, fines y algo de su desarrollo.

Tenía que hablar con las niñas. Todo esto estaba muy bien, pero restaba tiempo al estudio. Recordaba yo mis años de bachiller, con aquel Consejero de estudios, un benemérito salesiano formado en la disciplina escolástica, que nos repetía tantas veces que «los libros de texto eran el alimento que teníamos que asimilar para nutrir nuestra inteligencia y toda nuestra persona».

IO DE LA INTELIGENCIA

Para toda la familia

Habían pasado muchos años y yo seguía dándole la razón. ¡Entonces sí que se formaban buenas mentes en unos libros densos de contenido que el alumno tenía que «masticar» hasta hacerlo vida de su propia vida! Por eso no comprendía bien las palabras del pedagogo alemán Göttler: «Es cierto que la instrucción educativa sin descuidar otros cometidos, influye poderosamente con sus efectos materiales y formales sobre la auténtica educación mental. Pero, por muy a pecho que lo tome, ni siquiera en este terreno lo hacen todo la instrucción y la escuela. Es asombroso lo que ocurre: las ideas y destrezas adquiridas en la escuela, a pesar de que hoy se asista a ella diez o más años con cuatro o más horas de clase diarias, formando un compartimiento estanco en el alma del alumno y fácilmente se ven desalojados por las opiniones y costumbres del hogar, la callejuela, el taller, «la juventud de hoy» y por la «filosofía práctica», transmitida de generación en generación, que ejerce una dictadura sobre el trabajo doméstico y profesional».

¡Qué complicación! Yo me había formado en esos libros y me sirvieron de mucho.

La conversación con las niñas fue como me esperaba. Primeramente les expuse mi idea de que aquellas actividades no tenían que menoscabar el estudio, sino como

complemento y en segundo lugar, si veía que había suspensos rápidamente lo dejarían.

Maribel dijo que se conformaba con tenis y cine-forum. Paloma, baloncesto y cine-forum.

—Hay unas actividades sociales —dije—, hay otras culturales, y tenéis que elegir las dos cine-forum. Me molestaría que vuestra única motivación al elegir fuera la diversión. Y me parece que no me equivoco si aseguro que ha sido así.

—Papá, creo que el cine-forum es una actividad cultural, porque no es simplemente ver la película pasarte un rato más o menos divertido y marcharte, sino que te la presentan antes de la proyección, y después de ella hay un comentario desde el punto de vista técnico, psicológico, social, moral, religioso.

—Aparte de eso —intervino Maribel— tiene aplicaciones prácti-

cas inmediatas. Cuando hacía Cuarto una de las preguntas en el examen de Historia fue Enrique VIII. Tenía algo de idea, pero me salvó que había visto «Un hombre para la eternidad». No te digo más: Notable.

—Sí, hija, si tú eres la regla viviente de la ley del menor esfuerzo. No sé cómo te las arreglas que toda la vida gira alrededor de un eje: hacer lo menos posible.

—Pues te he sacado las asignaturas de Sexto y la Reválida en septiembre, así que no te quejes.

—«Te he», no —rectifiqué—, a mí no me has sacado nada, sino que lo que has hecho, lo que has sacado, ha sido para ti misma. Respecto a lo de las actividades podéis hacer lo que queráis, pero mi última palabra es ésta: la primera evaluación que traigáis suspenso cierra cualquier actividad, aunque sea tan cultural como el cine-forum. ¿Comprendido?

El tono de mi voz era el que yo solía usar normalmente cuando quería que mi interlocutor o interlocutores contestaran: «comprendido». Nunca fallaba. Pero esta vez me falló. Fue Paloma.

—Está bien, papá, puedes hacer lo que creas más conveniente,

Todos o casi todos los educadores miran como el principal privilegio del niño el desarrollo de su inteligencia. Pero es una falta de prudencia ésta, porque desconocen o fácilmente pierden de vista la naturaleza humana y la recíproca dependencia de nuestras facultades.

Don Bosco

EL PRIVILEGIO una página

pero te aseguro que no solamente se aprende en los libros.

¡Qué hubiera dicho mi benemérito Consejero escolar si hubiera oído decir aquello a Paloma con tanta seguridad!

Al domingo siguiente fuimos mi mujer y yo a merendar a casa de unos amigos. Eramos unos de los pocos que habíamos continuado la amistad desde el Colegio. Siempre que nos veíamos nos enzarzábamos en tremendas discusiones. El era amplísimo en su mentalidad. Yo le decía que la tenía poligonal, porque siempre añadía un nuevo lado, desconocido para mí. El me tachaba a mí de cuadrículado.

Aquel día no podía ser distinto a los demás que salíamos juntos. Le conté la carta que había recibido del Colegio, las actividades que habían programado, lo que yo pensaba, la conversación que había tenido con mis hijas, y lo que ellas pensaban.

—Realmente cuadrículado, Juan. Desde nuestro benemérito Consejero a hoy, la pedagogía ha adelantado mucho. Aunque no te lo creas, Paloma ha dado en el clavo.

¡Pedro, Pedro, creo que te excedes conmigo! No me negarás que estar formado equivale a saber.

—Ya te he dicho que desde nuestros tiempos de Colegio a hoy

la Pedagogía ha adelantado mucho, por tanto tengo que negarte la veracidad de esta frase: estar formado no equivale a saber, se puede saber sin estar formado.

—Entonces, tú niegas la primacía de la inteligencia en el orden de valores, niegas que sea el más alto bien para la persona o para la sociedad.

—Pues, en parte lo niego. Y lo niego porque al hacerlo reafirmo las palabras de un autor que dice refiriéndose a la inteligencia: «Sólo cimentará un verdadero valor personal y una auténtica felicidad, cuando la dominen una voluntad enérgica y un ideal ético».

—Muy interesante, sobre todo teniendo en cuenta que no tienes hijos, por tanto no sabes lo que significan suspensos.

—No sé lo que significan suspensos en hijos, pero sé lo que significan en alumnos por la profesión que ejerzo. Y muchas veces, fíjate que te digo muchas, la deformación en el orden intelectual e integral se debe a que padres y educadores desconocemos «la naturaleza humana y la reciproca dependencia de nuestras facultades», como decía Don Bosco.

—Bien, que no editen más libros de texto, mi bolsillo quedará enormemente agradecido, y enseñadles a través de medios audiovisuales, verás, ¡qué gene-

ración vais a engendrar, qué fuerza mental!

—Eres un extremista, Juan. Ni el texto impreso se le puede considerar como el bien educativo clásico, ni los medios audiovisuales de por sí pueden formar a una persona. Ahora, pueden ser perfectamente valores técnicos al servicio de la educación, en los que la inteligencia juega su papel, pero también la voluntad, la libertad, el respeto a la persona...

Yo seré un extremista, pero tú eres un idealista, Pedro. Te quisiera yo ver comentando con mis hijos una obra televisiva. ¡Qué diversidad de opiniones!

—Naturalmente, ¿y tú crees que no podrías con esa diversidad de opiniones enseñar a tus hijos a dialogar, respetando mutuamente sus formas de pensar? Los educarías en una verdadera libertad, y en tantas cosas...

—Prefiero no probar.

—Desde luego siempre es más cómodo echar la culpa de los suspensos al chico que no ha estudiado, o al profesor que no ha explicado bien, cuando tú, como padre y educador tienes la obligación de contribuir a la formación de tus hijos, y esta formación en todos los aspectos de la vida ayuda a la misma inteligencia y al saber.

—¡Si todavía la culpa de los

GIO DE LA INTELIGENCIA

para toda la familia

suspensos de mis hijos la tengo yo!

—Recuerda, Juan, que hoy la inteligencia, y Don Bosco fue un pionero en su «sistema pedagógico» es para nosotros sólo uno de los muchos valores formativos esenciales, y no el monarca sino un servidor».

Me hizo pensar la conversación

que tuve con Pedro. Tenía que hacer algo. Isabel también estaba de acuerdo, pero, ¿qué hacer?

La pauta me la dieron mis hijos. Juan informaba a Maribel y a Paloma que esa noche en el U. H. F. ponían una película de tipo social.

Me acerqué por detrás y cogien-

do a cada una de mis hijas por los hombros les dije:

—¿Qué os parece si nos quedamos y mañana hacemos un forum? Por supuesto dirigiría vuestro hermano.

Se miraron, me miraron y al unísono estallamos en una sonora carcajada.

PILAR P. SALCEDO



“La tarea de los padres, la maternal sobre todo, es tarea de desinterés, de olvido de sí. “No yo, sino él...”
G. Courtois.



LA OROTAVA: El acto principal del homenaje fue de gratitud a Dios por el favor divino dispensado a los Salesianos, a lo largo de los veinticinco años, y por el bien realizado por éstos en pro de miles de villeros que pasaron por sus aulas o frecuentaron la capilla de María Auxiliadora. La acción de gracias o Eucaristía fue presidida por don Claudio Sánchez, primer director del Colegio, y concelebrada por más de 20 sacerdotes, entre los que figuraban varios exdirectores del mismo.

En la isla de Tenerife, a mitad camino entre la orilla del Atlántico y las laderas del Teide, el monte señero de España, agrupa su caserío la Villa de la Orotava. Decir la Orotava es nombrar una de las maravillas del mundo por su valle, que asciende con las verdes mareas de sus platanales desde el mar para morir a los pies de la ciudad más típica de la isla.

Fuimos a la Orotava no para admirar su paisaje inigualable, sino para asistir al homenaje que la Villa tributaba a la Congregación Salesiana con ocasión de las Bodas de plata de la fundación del Colegio Salesiano.

Hace veinticinco años el Patronato "Nicanoro González" ofrecía a los Salesianos una fundación, un edificio alto y estrecho con un patio pequeño. El edificio ofrecía aulas suficientes para unos cientos de muchachos de primera enseñanza.

Fue don Claudio Sánchez el primer director del Colegio, imponiendo desde el principio su buen hacer salesiano, llenando las aulas de afición al estudio y al trabajo, los patios de juegos y alegría y las almas de los niños de amor a María Auxiliadora.

Pronto quedaron los chicos ganados para siempre para Don Bos-

co y sus Salesianos. Tras ellos sus familias y en los hogares de la Orotava se hicieron familiares los nombres salesianos.

Poco a poco creció el colegio, se extendió por los terrenos colindantes; un extenso campo de fútbol, un polideportivo, una gran piscina, nuevas aulas que duplican la primitiva capacidad ofrecen toda comodidad a los actuales 800 muchachos que componen su Centro escolar.

Con el Colegio creció la devoción a María Auxiliadora; su archicofradía inundó las familias, elevó la fiesta del 24 de mayo a fecha señalada y hoy es corriente y popular la devoción a la Virgen de Don Bosco.

La escuela primaria dio paso al Bachillerato y comenzaron a salir los primeros Antiguos Alumnos que, tras sus estudios universitarios, van surtiendo de médicos, abogados, ingenieros, comerciantes, maestros... a numerosas poblaciones de las islas de la provincia tinerfeña.

En veinticinco años las raíces salesianas han penetrado profundamente en la ciudad y su maravilloso valle, y sus ramas se han extendido por doquier. El trabajo abnegado de los Salesianos, bendecido por Don Bosco, ha conse-

guido abundantes frutos. No era de extrañar que, aprovechando los veinticinco años de estancia, la Villa de la Orotava quisiera expresar su satisfacción por el hecho salesiano.

Canalizó los actos una comisión de Antiguos Alumnos, que logró una ambientación inolvidable como marco de los festejos y una impecable organización. Escogió como fechas del homenaje del 29 de junio y el 1 de julio, cuando las calles se alfombran de flores y de las pintadas arenas del Teide en espectacular derroche de arte único en el mundo, para que sirvan de camino al Amor de los Amores en su procesión del Corpus. Y cuando los labradores celebran su romería de San Isidro, imposible de imaginar si no se le contempla. Ciertamente los numerosos invitados no pudieron esperar cosa mejor.

La fecha escogida para el homenaje, 29 de junio, enmarcó dos actos principales, una concelebración presidida por el primer director del Colegio, don Claudio Sánchez, en la que participaron el Director, don Antonio Granados, que pronunció la homilía; varios antiguos directores y profesores del Colegio; el Delegado y el Consiliario Nacional de Cooperadores y Antiguos Alumnos Salesianos.

LOS 25 AÑOS DE LA OROTAVA

LA OROTAVA: Para el Banquete-homenaje a los Salesianos de La Orotava se armó un inmenso salón comedor para trescientos comensales bien servidos. La foto nos muestra la mesa de la presidencia con las autoridades locales y salesianas que participaron en el homenaje.

Numerosos padres de alumnos, archicofrades y Antiguos Alumnos, entre los que figuraban los Presidentes Internacional y Nacional, llenaban la espaciosa capilla del Colegio.

Tras la función religiosa, tuvo lugar la comida de Hermandad, con más de 300 comensales. Al fin de la misma, animada por Segismundo Rodríguez, tuvo lugar la clásica sobremesa con parlamentos, brindis, bailes típicos canarios, resultando un acto emotivo e inolvidable.

Simultáneamente en estas fechas celebraron su Consejo Regional, los Antiguos Alumnos de la Inspectoría de Córdoba que dieron, con su presencia, realce al homenaje.

A los veinticinco años de existencia el Colegio de la Orotava puede ofrecer a la Iglesia y a la patria 800 alumnos en período de educación, varios miles de Antiguos Alumnos, ocupando toda la gama de puestos en la sociedad, una Asociación de Padres de Alumnos con cientos de socios, una archicofradía de María Auxiliadora de las más punjantes, un grupito de Cooperadores Salesianos y una Comunidad Salesiana, dedicada a sostener y consolidar el bien conseguido y a proseguir su labor incansable.

J. R.



LA OROTAVA: La sobremesa del banquete fue animada por el antiguo alumno Segismundo Rodríguez, que con la Junta de la Asociación de Antiguos Alumnos organizaron eficazmente el homenaje y los distintos actos del mismo.



EL SEÑOR JOAN

UN AUTENTICO COOPERADOR SALESIANO

Juan Juncadella, familiarmente conocido en su pueblo natal, San Vicente dels Horts, por el señor Joan, nació el año 1895, precisamente el mismo año que la Congregación Salesiana abrió su Casa de San Vicente. A los nueve años moría su padre y a los diecisiete perdía también a su madre.

Huérfano, como Don Bosco, empezó a sentirse desde jovencito apóstol de la juventud. Tenía diecisiete años cuando empezó ya a reunirlos y a enseñarles el Catecismo, actividad ésta que no dejaría ya hasta los setenta y tres años, dos antes de su muerte.

El señor Joan fue ciertamente un hombre que *vivió de fe*, poseído de Dios, ilusionado a lo largo de toda su vida por realizar en medio de la juventud la misión de Don Bosco.

Transcribimos algunas de sus frases más frecuentes:

"Dios sobre todo". (¡Cómo lo repetía en los últimos días de su vida!) "Convenía". (Era la expresión de su conformidad cristiana en los fracasos).

Expresiones todas que sus labios reflejaban una vivencia profunda de fe que llenaba toda su vida.

También en su vida, como en la de Don Bosco, cuantos le conocían a fondo, adivinaban en sus mayores manifestaciones de alegría, sus mayores problemas.

Indudablemente, uno de los sufrimientos mayores de su vida fue la muerte, en accidente de automóvil de su hijo Jaime, a los veintiséis años, recién casado. Pues bien, alguien que fue a darle el pésame, pocos momentos después del entierro, lo encontró contando cuentos a sus nietecitos. Extrañado le dijo con confianza: "No te comprendo, Joan". El respondió: "Mira, humanamente no ha habido solución; pero a los ojos de la fe, sí. Conozco a Jaime y tengo por cierto que en estos momentos está ya gozando de Dios, que fue la razón de toda su vida. Por otra parte, estos pequeños están aburridos... ¿qué voy a hacer?"

Si hubiera que escribir la vida de este cooperador salesiano sería una vida "llena", densa. Muy esquemáticamente vamos a hacer un esbozo de estos posibles capítulos.

EL SEÑOR JOAN Y EL DEPORTE

Deportista nato, introdujo el fútbol en su pueblo natal, de cuyo equipo fue capitán.

Le gustaba también sobremanera el montañismo. Y cómo sabía ambientar las excursiones con juegos, cantos, etc. Disfrutaba poniendo a los cantos letras apropiadas a las circunstancias.

Y la bicicleta... Cuántas excursiones hizo con los jóvenes recorriendo kilómetros y kilómetros por toda la geografía catalana e incluso por otras regiones. Rondaba ya los setenta y aún usaba la bicicleta. Decía, con auténtico lenguaje salesiano, que el roce constante con la juventud, le mantenía el espíritu siempre joven.

EL SEÑOR JOAN Y EL CATECISMO

Desde niño llevaba en el alma la urgencia de este apostolado. Fue una de las grandes obsesiones de su vida: Catecismo, Catecismo, Catecismo. E hizo, por su parte, lo posible y lo imposible, para dar a conocer a todos, y especialmente a los jóvenes, el mensaje cristiano.

Domingo tras domingo tenía pendientes de su palabra a los muchachos, que se agrupaban a su alrededor para escuchar cuentos e historietas. Su inagotable imaginación era un resorte extraordinario. Pero todo tenía su correspondiente moraleja de cara a una auténtica formación cristiana. Y así, mes tras mes, año tras año, fue pasando su vida en este eficaz apostolado.

Fundó a lo largo de sus años diversos grupos de formación juvenil. El "Grup Bon Seny", que funcionó durante varios años, estaba constituido por unos cuarenta jóvenes. Todos los días al atardecer hacían su visita al Santísimo. Semanalmente tenían una reunión formativa que él preparaba a conciencia.

Más adelante, fundó el "Grupo Domingo Savio", que orientó hacia el conocimiento de las nuevas barriadas obreras que se iban formando con sorprendente rapidez en las laderas de las montañas próximas al pueblo. Ayudado de estos muchachos, iba captando niños para sus grupos de Catecismo, que tenía lugar donde buenamente se podía: unas veces bajo una encina, otras en un garaje; o en cualquier otro sitio más o menos apropiado. En todas estas reuniones era característico el sonido de su silbato con el que convocaba a los chicos.

Con su inquietud y su insistencia logró que el Obispo se diera cuenta de la precaria situación religiosa de aquella zona y que se crearan allí dos parroquias.

EL SEÑOR JOAN Y LA ORACION

Toda la fuerza le venía de su unión con el Señor. Se levantaba hacia las cinco y media. Hacía media hora de meditación y asistía a la santa Misa. Después salía para su trabajo. Su jornada terminaba siempre con el Rosario en familia.

Para mantener la unión con Dios a lo largo del día tenía, sus pequeños "trucos"; extraordinariamente sencillos, como extraordinariamente sencilla era su alma. Así, a veces, al coger el autobús, sumaba los números del billete. Si le daba un 24, un 31, un 19 ya sabía en qué debía ocupar el trayecto. Eran números salesianos religiosamente.

Andaba por la calle e iba con frecuencia rezando por todos aquellos que marchaban en la misma dirección, pero con su imaginación prolongaba el trayecto por todos los pueblos, regiones y naciones de la tierra.

Al pasar por algún pueblo y ver la torre de la parroquia, señalaba, en seguida, a sus hijos la Iglesia y les decía: "Ahí está el Amo del pueblo: una oración..."

Con motivo del Vaticano II su oración se fue haciendo cada vez más universal.

Con fervoroso entusiasmo promovió, mientras pudo, la Adoración nocturna, tanto en San Vicente como el Tibidabo.

Consciente del influjo renovador que en su vida y en la de los demás tenían los Ejercicios Espirituales, participaba en ellos y promovía la participación de otras personas.

EL SEÑOR JOAN Y LA FAMILIA

Siete hijos alegraron su hogar. Uno de ellos es hoy sacerdote salesiano.

¡Qué preocupación tuvo siempre por la formación de los mismos! Con qué detalles cultivaba esa formación. Espe-

cialmente en las Navidades eran deliciosas sus iniciativas en este sentido. Vivía la preocupación de verlos felices a su lado.

Reunidos éstos después de su muerte, trataban de recordar algún momento de la vida de su padre en que le hubieran visto, enfadado, perder el control de su carácter. No lo encontraron. Su confianza en Dios era tal que nada ni nadie lograba perturbarlo. Y eso que, ciertamente, no le faltaron dificultades.

EL SEÑOR JOAN Y LA VIRGEN

Dos grandes "Marías" hubo en su vida: su esposa, a la que adoraba, y la Virgen, la gran Madre del Cielo.

Su preocupación por la Catequesis le mantenía alejado de casa muchas horas; pero su esposa, que le correspondía con un amor profundo y abnegado, sabía comprenderlo y le apoyaba y estimulaba en su labor.

La otra María, la Virgen, la "Mare de Deu", fue siempre algo grande en su vida. Algo así como un ideal hermoso hacia el que orientó también todas sus actividades apostólicas y sus sentimientos más delicados. ¡Cuántas poesías dedicadas a Ella, la "Mare de Deu". Con profundo sentido salesiano comprendió que Ella era el gran Auxilio puesto por Dios en la historia de la salvación de los hombres... Por eso apenas lograba montar una nueva capilla en la montaña para el culto y la Catequesis, con sentido pedagógico ejemplar, introducía en ella a la Virgen, bajo la advocación que resultaba más familiar a las personas de aquella zona de emigrantes.

EL SEÑOR JOAN Y SU AMOR A LOS DEMAS

Cuando se produjo la gran avalancha de emigrantes en el pueblo comprendió en seguida la serie de problemas de todo tipo que esto suponía y se lanzó a trabajar por solucionarlos.

Llegó hasta el detalle de escribir al alcalde de algún pueblo de Granada pidiéndole propaganda de los festejos que se hacían en la localidad, para que haciéndolos también en San Vicente, no se sintieran desplazadas aquellas humildes familias.

Durante revolución del año 36 alguien intentó asesinarle, simplemente por su condición de católico. Terminada la guerra esta misma persona venía a pedirle trabajo. El señor Joan le abrió las puertas como si nada hubiera pasado.

Uno de los mayores contratiempos de su vida, fue el bache económico, que por causas múltiples, sufrió a lo largo de muchos años en sus negocios. Ello le ocasionó numerosas deudas. Le dolía en el alma, y no tanto por él,

sino por el desprestigio que ello suponía para la religión que él abiertamente profesaba.

Cuando pasados quince largos años pudo levantar cabeza, fue visitando a sus acreedores para pagarles religiosamente cuanto les debía. Era mucho tiempo el que había pasado; algunos le decían que lo dejara correr. Pero él quiso devolver a cada uno lo suyo.

Durante la guerra, un grupo de hombres, ideológicamente envenenados contra la Iglesia, se presentó en su casa dispuestos a llevárselo para matarlo. El acudió tranquilo a la llamada, y viendo entre ellos un rostro conocido, le dijo serenamente: "Oye, ¿no te acuerdas ya del Catecismo que te enseñaba?" Aquel hombre sintió vergüenza de sí mismo y habló con sus compañeros para que le dejaran en paz. Diríamos que son hechos de la vida de Don Bosco que vemos reproducirse, en circunstancias muy parecidas, en la vida de este cooperador.

EL SEÑOR JOAN Y LA CONGREGACION SALESIANA

Por la circunstancia histórica de la fundación en San Vicente y sobre todo por su vocación hacia la juventud, vivió unido a los hijos de Don Bosco. Sentía hacia ellos un gran afecto y se identificó plenamente con su estilo de trabajo.

Hablando de la fundación de la casa escribía así: "En 1895, María Auxiliadora, sirviéndose de sus siervos, los hijos de San Juan Bosco, preparó este vergel predilecto de Jesús. ¿No recuerdas, lector querido, aquellos tiempos en que salían de esta Casa jóvenes dispuestos para el apostolado salesiano? ¡Qué bien se estaba entre ellos! Recordarás a Don Felipe Alcántara, juguetero en los patios, preparando funciones de teatro, gran músico... Pasaron los años y por la bondad de Dios que así lo dispuso, abandonaron la Casa los padres salesianos, pero dejaron un hombre, "el Sord", que siendo sordo tenía en su alma una vivacidad extraordinaria... Corrió la historia, y de nuevo tuvimos la fortuna de que volvieron los salesianos".

Cuán preocupado estaba cuando se habló últimamente de cerrar definitivamente la Casa. Solía decir a los salesianos: "Si estuviera aquí el Sordo, que con tanto cariño guardó la Casa hasta que volvisteis, os "tiraría ahora de las orejas".

En resumen: El señor Joan, fue un auténtico cooperador, salesiano externo, tal como lo concibió Don Bosco. Hombre de fe, profundamente preocupado por la salvación de la juventud, al conocer a los hijos de Don Bosco, se sintió identificado con la misión salesiana. El 17 de febrero de 1971 moría santamente, a los setenta y cinco años.

Grupo de cooperadores de San Vicente dels Horts en el que figura el señor Joan Juncadella (†) al lado de don Tomás Baraut, ex-provincial de Barcelona y Valencia a los que unió una gran amistad.



SABINILLAS



UN JIR PARA

• ONCE SALESIANOS
DEDICAN SUS VÍAS
A LOS NIÑOS

De Málaga a Sabinillas hay 107 kilómetros de Costa del Sol. Estos ciento siete kilómetros constituyen una de las calles más largas de las capitales españolas, pues la población bordea la carretera que se estira a lo largo de la costa malagueña, fundida casi en una sola ciudad.

Son las cinco y media de una tarde de agosto. Bajo un sol que derrite el paisaje, el autobús corre sin detenerse ante nombres que hacen la delicia del turismo veraniego: Torremolinos, Marbella, Fuengirola, Benalmádena, San Pedro de Alcántara, Estepona. El mar se ofrece amplio y brillante, a veces ocultado por el capricho de las nuevas construcciones que surgen entre pinares o zonas de recreo. Es la España de la opulencia y del desarrollo. Las antiguas casitas de pescadores han cedido el sitio al lujo de los aparatosos hoteles que fatigan los ojos.

Ya en Sabinillas, pregunto por la Colonia Infantil que llevan los Salesianos. De pronto me encuentro en un amplio patio cercado por dos cuerpos de edificios de tres pisos. En ambos campea la

enseña de la Caja de Ahorros de Ronda. Durante el curso, es un colegio para los niños de la población y, en verano, sirve de albergue para la Colonia Infantil.

Un amigo me invita a recorrer sus dependencias. No falta un detalle. El comedor, la cocina, los dormitorios, la piscina impecable, los jardines de aterciopelado césped. Un espejo de agua pone en el centro del patio su nota azul. Surgen dos grupos de esculturas y hay un pequeño parque infantil con juegos y columpios.

Más abajo, la residencia de las niñas con nuevos patios y zonas de recreo. Y, a unos 50 metros, la playa ancha y arenosa con su abanico de espuma en perpetuo movimiento. Y árboles, muchos árboles. Marco delicioso para unos días de descanso, lejos del mundanal ruido del que es necesario huir, al menos unos días al año. Y todo al servicio de los niños.

DE LA MANCHA Y DE ANDALUCÍA

La Colonia recibe, a lo largo de los dos meses veraniegos de julio y agosto, un total de mil

muchachos, divididos en cuatro turnos de 250; y 1.000 niñas, también divididas en cuatro turnos. Todos estos chicos tienen la oportunidad de pasar quince días espléndidos, disfrutando del agua y del sol, y en un ambiente de amistad y de convivencia que ha de dejar en su alma un recuerdo imborrable. El Director de la Colonia lo advierte en el primer momento de la llegada. «Dos cosas importantes os traen a estas playas —les dice—. La primera, disfrutar de la naturaleza, del agua y del sol; la segunda, fraguar nuevas amistades entre los compañeros que vienen de los distintos pueblos de Andalucía y la Mancha».

En efecto, de las tierras de secano de Ciudad Real proceden la mayoría de chicos y chicas de la Colonia. También los hay de la provincia de Málaga. Pero parece que los chicos de la costa apetecen más otras colonias de la montaña. Los de tierra adentro, naturalmente, prefieren el mar. Unos y otros, andaluces y manchegos, conviven en la misma alegría y amistad, bajo la dirección de una comunidad de Salesianos y

RON DE LA COSTA DEL SOL

LOS NIÑOS

SIANOS
S VACACIONES
S VERANEANTES.

otra comunidad de religiosas para las niñas.

No nos causará ninguna sorpresa si, al sonido de la música de los altavoces que giran por sevillanas, algún grupo de chicos se ponga a palmotear y a bailar. De la misma manera, a la vuelta de algún paseo por las playas, tras el que los chavales traen sus buenos botines de conchas y caracolas, escuchemos canciones como ésta:

«Si te vas a La Mancha
no te alborotes,
porque vas a la tierra
de Don Quijote».

Sí, andaluces y manchegos, en este intercambio regional, enriquecedor por lo que tiene de comunicación y convivencia.

SI NO OS HACEIS COMO NIÑOS...

He tenido la suerte de vivir el ambiente de la Colonia durante un turno. Como todos, he participado de ese bien de la naturaleza que se pega a los pulmones y a la sangre y que se refleja en el bronce de la piel. Pero lo que

Don José
con las barbas
remojadas
y un grupo
de chicos
de la Colonia.



Qué difícil
es la elección
de los premios
para
estos niños
del concurso
"Un, dos, tres...
responda
otra vez".



Oro,
plata y bronce
para
los campeones
de la Olimpiada
que suben
al podium
de los
vencedores.



SABINILLAS, UN JIRO



Estos salesianos jóvenes dedicaron sus vacaciones al trabajo con los niños de la Colonia.



Un grupo de chicos con un fondo del edificio.



Sólo un segundo y el del trampolín será una rana más en el fondo de la piscina.

más me ha llamado la atención es la entrega de los once Salesianos a los niños. Desde la Eucaristía, vivida por la mañana comunitariamente hasta la alegría de las canciones de la noche bajo las estrellas, toda una jornada de convivencia con los niños. Todo el tiempo —toda la vida es tiempo, decía don Antonio Machado— estos once hijos de Don Bosco se hacían niños con los niños, en una entrega sin medida.

«El observar a los Salesianos —me decía un sacerdote malagueño— me ha hecho más bien que toda una tanda de ejercicios espirituales. Cuando nosotros sólo hablamos de nóminas y vacaciones, me doy cuenta de que estos jóvenes viven totalmente entregados a los niños.»

Estos jóvenes Salesianos son el alma de la Colonia. Cada turno de niños se divide en cuatro secciones, equivalentes a los cuatro dormitorios. Las secciones están bautizadas con nombres simpáticos: Los Delfines, los Acuarios, los Cuatreros y los Rebeldes. Cada una de estas secciones tiene al frente a dos Salesianos responsables.

Los mismos chicos son responsables de la marcha de la Colonia. Para ello cada sección se divide en escuadras y se reparten cargos y actividades. El compromiso lleva a unos y a otros a la acción para estar siempre y en todas partes al servicio de los demás. Para hacerse la vida agradable.

Con este espíritu de sencillez y cordialidad, he visto a los Salesianos hacerse niños con los ni-

N DE LA COSTA DEL SOL PARA LOS NIÑOS

ños para ganárselos con el amor, al estilo salesiano. En las veladas nocturnas, alguno hacía de Jaimito, otro de Don Cicuta y otros se disfrazaban hasta de azafatas para hacer reír al público juvenil.

Por la mañana, los muchachos tenían su clase de catequesis o participaban en la Eucaristía en la que cantaban con entusiasmo al ritmo de guitarras. Por la tarde, las Avemarías del rosario se repetían bajo los primeros luceros. Y, al anochecer, la revisión de vida de las correspondientes secciones, antes de entregarse al sueño largo y dichoso.

El Salesiano, siempre como sombra bienhechora, buena sombra y buena luz. La amistad mejor ofrecida y compartida.

RADIO PALANGANA... Y OTRAS ACTIVIDADES

La agenda de actividades está repleta desde el primero hasta el último día de la Colonia. Agenda y horario que, normalmente, no suelen alterarse. La mañana está consagrada al rito sagrado del baño. Una hora de playa y una hora de piscina son más que suficientes para dorar la piel de los que todavía no la traen muy tocada por el sol.

Al entrar en el ámbito de la Colonia nos llaman la atención anuncios y resultados de campeonatos deportivos. Hay una liga de fútbol que termina con los dos equipos finalistas. Se celebra una Olimpiada con ejercicios de atletismo y de natación. Las veladas nocturnas revisten un carácter de

familiaridad juvenil. Asisten las niñas y hay exhibiciones folklóricas de cantos y bailes. Hay funciones de teatro y de cine y concursos como: «Un, dos, tres, responde otra vez», meticulosamente preparado, y «Las diez de últimas», siguiendo los antiguos ritos de la televisión.

Los paseos a lo largo de la costa y por el pueblo ponen a los chicos en contacto con la naturaleza y con las gentes de Sabinillas. Más de un vendedor hace su verano con los ahorros de los pequeños.

Don Pablo y don José preparan con arte el gran «Festival de la Canción Azul». Los pequeños artistas bordan sus canciones, que son presentadas con todo el aparato escénico del caso. Participan niños y niñas y suelen interpretar las canciones de moda u otras originales. Claro que, al salir de la Colonia, los chicos irán cantando a su pueblo el «Yupí yaya», el «Bugui, bugui» o el «Mire usted que ya los duendes tienen guasa», porque don Pablo y don José se lo han hecho cantar hasta por los codos.

«Radio Palangana, que funciona desde la mañana» no sólo difundía los resultados deportivos o los cambios de horarios. Todo el día envolvía en música las actividades de la Colonia. Gracias a ella podemos repetir y tararear «Eva María» o «El talismán»...

DISUELTO EN EL RECUERDO

Disuelto en el recuerdo quedará este hermoso tiempo de las va-

caciones veraniegas pasadas en Sabinillas. La naturaleza, la paz, la amistad y la alegría entran en el alma como un dulce que irá disolviéndose durante el año escolar.

Verdad es que las vacaciones pueden ser un momento precioso para ponernos en contacto con nosotros mismos y con los demás. Esto se logra en la paz de Sabinillas. Los jóvenes Salesianos saben llevarlo al alma de los jóvenes.

RAFAEL ALFARO

Don Pablo les hace cantar a estos chicos, organizando con ellos el Festival de la Canción Azul.



POR EL MUNDO SALESIANO

DON JUVENAL DHO, CONSEJERO GENERAL DE PASTORAL JUVENIL

Roma.—El nuevo Consejero General para la Pastoral Juvenil es don Juvenal Dho, ha comunicado el Rector Mayor en carta a todos los inspectores del mundo salesiano. El nuevo superior, que sucede a don Rosalio Castillo, nació el 13 de febrero de 1922 en Rocavorte (Cúneo). En 1935 entraba como aspirante en la casa de Bagnolo y en 1938, con sólo dieciséis años, partía para el noviciado chileno de Macul. Diez años más tarde recibía la ordenación sacerdotal.

Doctor en Filosofía por el PAS y en Psicología por la Universidad de Santiago, ha sido catedrático de Psicología Pedagógica en la misma Universidad chilena y, desde 1962, profesor de Metodología Pedagógica en el Pontificio Ateneo Salesiano de Roma.

Es autor de varios volúmenes y artículos en revistas científicas, sobre todo en el campo vocacional. Actualmente era Vicerector Magnífico del PAS y catedrático en la Facultad de Ciencias de la Educación del mismo Ateneo Salesiano. En una reciente entrevista que se le ha hecho sobre su nuevo cargo, ha declarado:

"Mi anhelo y mi voluntad es, ante todo, la de ponerme totalmente a disposición de los hermanos que trabajan con los jóvenes, para buscar junto con ellos el mejor camino para realizar la misión juvenil que le confió María Auxiliadora a Don Bosco y que nos ha legado a nosotros.

Soy consciente de que la tarea que nos espera a todos es ardua y erizada de dificultades... Pero no trabajamos en terreno nuestro, sino

en la viña de un Amo que la ha regado con su sangre. Esta es la fuente de nuestro aliento y de nuestra esperanza" (ANS).

DON RICCERI A AMERICA Y AUSTRALIA

Roma.—En los dos meses de octubre y noviembre, el Rector Mayor realizará un largo viaje hacia México, Nicaragua y Estados Unidos; luego proseguirá a Australia.

En México presidirá el "IV Congreso de Exalumnos Latinoamericanos" y tendrá una reunión con los Inspectores de la Conferencia del Caribe y del Pacífico. En Managua, la capital nicaragüense semidestruida por el terremoto del año pasado, visitará las obras salesianas reanudadas después de la catástrofe. Y en Estados Unidos asistirá a la inauguración de la "Don Bosco Technical School" de Boston.

El 30 de octubre tomará el rumbo hacia Australia donde los Salesianos celebran el L aniversario de su llegada. En la apertura del cincuentenario de la Congregación en el continente de Oceanía estuvo el Cardenal Silva Henríquez. El Rector Mayor presidirá la clausura de las celebraciones (ANS).

NUEVO INSPECTOR SALESIANO DE BILBAO



Bilbao.—Ha sido nombrado Inspector de la provincia salesiana de Bilbao don Salvador Bastarrica Celaya. Sucede en el cargo a don Luis Puyadena. El nuevo provincial na-

ció en Azcoitia (Guipúzcoa) el 12 de septiembre de 1919. Fue ordenado sacerdote en Madrid en 1947. Obtuvo la licenciatura en Teología en el Pontificio Ateneo Salesiano en 1949. Fue profesor de Teología durante diecisiete años, de 1950 a 1967. Ha sido director del Colegio Salesiano de Santander durante un período de seis años, de 1967 a 1973 en que ha recibido el nombramiento de Inspector Provincial.

Don Salvador Bastarrica asistió al Capítulo General como delegado de la Inspectoría de Bilbao. Conoce por consiguiente el espíritu de renovación capitular pues vivió los momentos intensos de dicho acontecimiento histórico de la Congregación Salesiana. Le deseamos un fecundo apostolado y que el Señor bendiga su misión en las tierras del norte español.

ME HA ACARICIADO EL CORAZON

El libro de J. Butler, "The Gospel to day" trae el testimonio de algunas salesianas del lazareto de Sao Juliano de Campo Grande (Brasil).

"Un leproso me cogió la mano y me confió:

—Sor Silvia, llevo aquí dentro veintitrés años. Mire mis manos. Ya no tengo dedos, ni siquiera para apretar el gatillo del revólver... Si no, quizás hubiera ya terminado con mi vida. No tengo manos para rezar; pero le juro, sor Silvia, que ya no blasfemo después de ver lo que usted ha hecho. Por dicha para mí, ya no blasfemo más."

"Quería consolarlo y él añadió:

—Sepa, sor Matías, que esta enfermedad ha significado para mí el encuentro con Dios. Vaya que sí. Antes, cuando me encontraba bien y tenía mi casa, mis negocios y mi familia, Dios no era para mí absolutamente nada. Pero, una vez llegado aquí, he comprendido lo que es la vida: un camino breve hacia la tierra prometida..."

"Un día, uno de los leprosos llamado Euclides dijo a sor Silvia:

—Hermana, usted ha hecho tanto por nosotros. Yo quisiera que todavía hiciera algo más.

—Diga, diga, Euclides... Si puedo, de mil amores.

—Quisiera que, al menos una vez, me apretase la mano.

Y tendía el muñón de su mano sin dedos, con las llagas descubiertas.

POR EL MUNDO SALESIANO

Sor Silvia respondió sin dudar un momento:

—¿Por qué no? Ahora mismo.
—Y le tendió la mano.

Euclides, de un salto retiró el brazo:

—No, hermana, no. No estoy tan loco. Sólo quería ver su reacción. ¡Gracias, sor Silvia! Usted no me ha estrechado la mano, pero me ha acariciado el corazón”.

NUEVO OBISPO SALESIANO

El *Osservatore Romano* del pasado mayo publicaba: “El Santo Padre ha erigido la nueva diócesis de Kohima-Imphal (India) y ha nombrado obispo de la misma al sacerdote Abraham Alamgimattathil, Salesiano, Vicario General de Di-brugarh”.

Le deseamos al nuevo obispo salesiano un fecundo apostolado en el nuevo ministerio a que lo llama la Iglesia.

BOLETIN SALESIANO: SE PUBLICA EN 13 LENGUAS

Roma.—Del *Ufficio Stampa Salesiano* nos llega la siguiente estadística. Actualmente se edita el *BOLETIN SALESIANO* en 13 idiomas: italiano, español, francés, inglés, croata, flamenco, malayalam, maltés, holandés, portugués, eslovaco, tamil y alemán. El *BOLETIN SALESIANO* italiano y francés los fundó el mismo Don Bosco.

El Boletín Italiano tira 360.000 ejemplares mensuales. En Argen-

tina tiene una tirada de 300.000; en Francia, 103.000 (bimestral). En España tiramos 61.000 mensuales. La tirada total en todo el mundo se acerca al millón de ejemplares.

CONGRESO DE LOS EXALUMNOS LATINOAMERICANOS



México.—Ya está todo listo para el *IV Congreso Latinoamericano de los Exalumnos Salesianos*. Tendrá lugar en la ciudad de México, del 11 al 14 de octubre. El tema a tratar es: “El compromiso por la justicia en América Latina”. Se han inscrito las federaciones de 21 países: Argentina, Bolivia, Brasil, Colombia, Costa Rica, Cuba, Chile, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Haití, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, Puerto Rico, República Dominicana, Uruguay y Venezuela.

Alma de la organización de este Congreso es el presidente de los Antiguos Alumnos mejicanos, también presidente de Pax Romana, don José González Torres; el doctor Valenzuela, de la Presidencia Confederada; y los Salesianos encargados de los Antiguos Alumnos de México.

En una entrevista que se le hizo a su paso por Madrid a don José González Torres, respondió: “Desde el primer momento hemos trabajado por un congreso vivo y vital. No queremos perdernos en academicismos. Por eso no hemos impuesto el tema. Ha sido voluntad de todos. Es el tema exigido por la actual inquietante problemática de todos los pueblos latinoamericanos.

Por lo demás, es la hora de definir con claridad cuál ha de ser la participación del exalumno, ya sea como individuo, ya sea como miembro organizado, ante problemas tan candentes.

Queremos exalumnos capaces de una reflexión autónoma, personal. Hombres comprometidos a poner en práctica las conclusiones”.

La importancia de este Congreso la ha indicado el Consejero General de la Pastoral de Adultos, don Juan Raineri quien ha dicho en carta dirigida a los mismos exalumnos: “No es retórica el afirmar que en el sub-continente latinoamericano se juegan en gran parte los destinos de la civilización occidental y el futuro histórico de la Iglesia”. Y hablando expresamente del Congreso Latinoamericano, ha subrayado: Que “es la primera ocasión en la que el compromiso por la justicia es tratado por los exalumnos a un tan alto nivel”.

Reciente está el Congreso Internacional de los Antiguos Alumnos Jesuitas en Valencia, en el que han tratado un tema semejante. Deseamos que los exalumnos salesianos de Latinoamérica se comprometan en la acción liberadora en que está comprometida toda la Iglesia de un continente que cuenta con el número mayor de católicos.

POR EL MUNDO SALESIANO

40 JOVENES NUEVOS SALESIANOS



Mohernando es ya un nombre salesiano muy conocido. Aquí comenzaron tantísimos jóvenes su vida apostólica, a partir del año 29. Muchos de ellos han llenado páginas de gloria de la Congregación. Mohernando es también un monte santo donde han dejado su huella salesianos que fueron coronados con la palma del martirio.

Pero ahora Mohernando ha comenzado una etapa nueva, gracias a la iniciativa de don Emilio Alonso. Con aire de modernidad se levanta el edificio reciente, acogedor y sencillo, dominando la vega del Henares.

16 DE AGOSTO

Una fecha de agradable recuerdo para muchos, porque han de verla escrita en el cielo. Este día, efectivamente, ha sido una explosión de salesianidad. Jornada de fiesta salesiana porque la Congre-

gación abrió sus brazos a 40 jóvenes que ilusionados depositaron a los pies del Señor la ofrenda de su vida: 40 jóvenes que hicieron su profesión religiosa en la Congregación Salesiana.

Hemos visto mucha emoción reflejada en el rostro de los familia-

res que asistieron a la profesión. No todas las mamás de los profesores pudieron contener las lágrimas; ni lo requería el momento, ya que se hacía sentir la presencia de Dios, y la presencia de Dios es siempre emotiva. Lágrimas de alegría en la ceremonia religiosa; lágrimas de satisfacción en la sobremesa, porque estos muchachos son, además, unos artistas.

Presidieron la fiesta los Señores Inspectores de Madrid y León. En su homilía don José A. Rico subrayó otra presencia: dos veteranos salesianos que en esa circunstancia eran un estímulo para los jóvenes que ingresaban en la Congregación: don Luis Conde y don Gumersindo Cid, setenta y dos y sesenta años de profesión, respectivamente.

Estos jóvenes salesianos, transplantados de Astudillo, donde eran acogidos con cariño y admiración, han estado ellos mismos preparándose con muchas horas de trabajo y con un espíritu envidiable, su propia casa de Mohernando, a la que llegaron el 30 de junio. De manera que en este día de su fiesta los familiares y amigos encontraron aquí casi un hotelito por lo bien que se presentaba.

BECAS POR LAS VOCACIONES SALESIANAS

INSPECTORIA DE BILBAO

Beca «Mamá Margarita». L. Cañada. Pamplona. N. e.: 250. T.: 33.500 pts.

INSPECTORIA DE MADRID

BECAS COMPLETAS

Beca «Kybartas». 50.000 pts.

Beca «Teresa». 250.000 pts.

BECAS EN FORMACION

Beca «Familia Francia G.». Salamanca. N. e.: 2.000 pts. Total: 26.000 pts.

Beca «Besama». L. Limia. 100. Total: 138.100 pts.

Beca «San José». Arch. Pizarrales. 11.000 pts. Total: 80.000 pts.

INSPECTORIA DE SEVILLA

Beca «María Auxiliadora». Arch. Cádiz. N. e.: 1.000 pts. T.: 63.000 pts.

Beca «Corpus Christi». J. Quintana. Sevilla. N. e.: 100. T.: 16.600 pts.

Beca «R. D. José Montserrat». Cádiz. N. e.: 800 pts. T.: 16.800 pts.

Beca «María Auxiliadora». Arch. Morón. N. e.: 10.000 pts. T.: 31.000 pts.

Beca «D. Rafael Romero». S. José del Valle. N. e.: 10.000. T.: 53.000 pts.

Beca «Bodas de Oro D. José Novoa». N. e.: 10.000 pts. T.: 39.000 pts.

INSPECTORIA DE VALENCIA

Beca «Santa Teresa». Familia Molina-Mas. Crevillente. N. e.: 15.000 pesetas. Total: 105.000 pts.

Beca «San Cayetano». Familia Molina-Mas. Crevillente. N. e.: 5.000 pesetas. Total: 105.000 pts.



**D. Scrivo,
el Vicario General
de la
Congregación
Salesiana
está en medio
de estos nuevos
salesianos
que asoman
su alegría
a las páginas
de nuestra
revista.**

¿QUIENES SON ESTOS JOVENES?

Conocemos sus nombres; los tenemos además en una estampacuerdo de esta fecha memorable: Domingo Alonso, Manuel Aparicio, Rafael Ballesteros, Miguel Bártulo, Juan Antonio Benito, Angel Calle, Carlos Luis Calle, Francisco Céspedes, José Francisco Collantes, José Ramón Fariñas, Manuel José Fernández, Luis García, Eugenio García, Tomás García, José Luis García, Juan José Gómez-Escalonilla, Luis Alberto Guijarro, Félix de la Hera, Eusebio Heredero, Jesús Hernández, José Ledesma, Vicente Llaneza, Juan Marcos, Roberto Martínez, Vitaliano Nieto, Manuel Ordóñez, Teófilo Oreja, José Pacheco, Angel Padrino, Luciano Pérez, Antonio Pindado, Manuel Pinto, Manuel Quintairo, Juan Manuel Rodríguez, Vidal Rodríguez, Francisco Ruiz, Carlos Sáenz de Miera, Atanasio Serrano, José Vega, Efrén Yagüe.

Pertenecen a dos Inspectorías: Madrid y León. Y han estudiado en varios Colegios Salesianos: Astudillo, Celanova, Allariz, Cambados, León, Mohernando, Carabanchel, El Bonal, San Fernando, Arévalo, Puertollano.

Son jóvenes. No solamente porque la edad media del curso son dieciocho años. Son jóvenes porque su alma está llena de entusiasmo e ilusión.

Pero con los datos aducidos estoy seguro de que no quedan identificados. Son jóvenes que han percibido la llamada de Dios y han dicho sí. Una vocación orienta su vida.

Como es muy sencillo acercarse a ellos, les hacemos unas preguntas a un grupo:

¿Cuáles son los motivos más importantes que os impulsan hoy a haceros Salesianos?

(Las respuestas son varias):

- He comprendido la importancia de la misión Salesiana: darse a los jóvenes.

- Responder a la llamada de Dios; en ello encuentro mi propia realización.

- Mi deseo de ser portador de Dios a los jóvenes: decírtelos, dentro de este mundo materializado, que Dios existe y que El llena nuestra vida.

¿Qué panorámica o campo de trabajo os presenta la Congregación?

- Habiendo estudiado las Constituciones renovadas, la panorámica es inmensa. Ante todo, cuanto se refiere a la juventud.

- El trabajo en tierras de misión. La Congregación Salesiana es ante todo misionera.

- El trabajo en los colegios, donde tenemos en nuestras manos infinidad de muchachos.

- En los talleres de nuestros colegios, sobre todo los coadyutores, tenemos una oportunidad única de contacto con los chicos.

- El campo es extenso, mientras haya jóvenes; y parece que sí los seguirá habiendo.

¿Cuáles han sido vuestros sentimientos y vuestra actitud al hacer la profesión religiosa?

- Un sentimiento de confianza en Dios al comprender la propia pequeñez, y a pesar de ello, sentirme llamado por Dios.

- Alegría de pertenecer a la Congregación Salesiana, sintiéndome unido a todos mis hermanos Salesianos.

- Sentimiento de cercanía, de intimidad con Dios.

- Conciencia de estar respondiendo positivamente a la llamada de Dios. Y el compromiso por mi parte de ser generoso a esta vocación, que no es iniciativa mía, sino de Dios.

¿Qué ha sido el Noviciado para vosotros?

Las respuestas coinciden: año de gracia, año privilegiado, año de encuentro profundo con Dios.

- Año maravilloso en que guiados por el Espíritu Santo, y con la ayuda de los Superiores, hemos comenzado a vivir la consagración religiosa.

- Más que encuentro ocasional con el Señor, ha sido un encontrarme con El para seguir caminando juntos.

41 AL RELEVO

La misma fecha en que un grupo concluye su año de Noviciado sirve para empezar otro grupo semejante: son 41. Y vienen de Arévalo, León, Urnieta, Carabanchel, La Coruña-María Auxiliadora, La Coruña-Calvo Sotelo, Santander, Madrid-Paseo de Extremadura, Ciudad Real, Madrid-Atocha.

A un grupo de ellos, también una pregunta:

¿Qué ilusiones deseáis ver realizadas en vuestro año de Noviciado?

- Alcanzar una madurez religiosa y Salesiana. Formación de la personalidad.

- Aprender a ser salesiano, que es ser como Don Bosco, para después vivir y trabajar como él.

- Conocer la Congregación Salesiana, los caminos que presenta y escoger por estos caminos.

Y aquí queda, a una hora de Madrid, nuestro Mohernando. Colegio que albergará este año, además de los 41 novicios, a 80 aspirantes de 6.º y 7.º de E. G. B. Jóvenes y niños que caminan en la misma dirección.

Pensamos que Mohernando tiene que ser un centro que irradie espiritualidad. Porque el Noviciado ha de potenciar todo el ardor juvenil que traen estos novicios. Y porque estos Salesianos jóvenes van a hacer presente doquiera se encuentren el dinamismo y celo apostólico que impulsa la acción Salesiana.

FERNANDO DOMINGUEZ



CON LO DEL

El drama ecuatoriano se expresa fácilmente: de 633.218 propiedades agrícolas, 470.000 son como pañuelos, en las que la vida resulta imposible.—La acción de la Iglesia sobre los latifundistas.—Iniciativa del obispo salesiano monseñor Rada para proporcionar a los campesinos abonos y semillas selectas.—El trabajo evangélico y social de unos voluntarios seglares, a 3.500 metros de altura, con los más pobres...

Monseñor Cándido Rada tiene sesenta y ocho años y es obispo de Guaranda (Ecuador). En 1975 celebrará sus treinta años de episcopado. Se presenta él en persona:

«De pequeño, era alumno de los jesuitas. Mi papá era español, un formidable vasco-navarro de un temperamento de hierro. Era organista de la iglesia de los Jesuitas y educaba con afecto, pero drásticamente, a sus catorce hijos. Yo hacía el número 13. Nací en Puntarenas (Chile), pero en seguida fui al colegio de los Jesuitas de Santiago.

Tenía ocho años cuando un padre de la Compañía me dijo medio en broma si quería ser jesuita. Le respondí que me gustaba ser maquinista para conducir el tren. Para ir a la capital había tenido que hacer un larguísimo viaje en tren, cruzando un espléndido paisaje de montañas y mar. Guiar el tren me parecía la cosa más grande del mundo.

Luego conocí a los Salesianos. Estaba chiflado por el fútbol y cuando nos tocaba la campana para cortar el recreo, cogía el balón y lo escondía en un hueco. Pero un día me lo robaron. Mi pa-

dre me compró otro balón. Estaba buscando un lugar seguro para esconderlo, cuando me llamó Monseñor Aguilera, quien me dio la llave de su despacho: «Mételo ahí —me dijo— y verás que es el sitio más seguro. Cuando quieras, puedes entrar a sacarlo, como si fuera tu casa». Entonces los obispos eran algo importante —ríe Monseñor Rada—. Aquellas palabras me impresionaron grandemente.

«Yendo muchas veces a dejar y a coger el balón, acabé por entablar gran amistad con aquel hombre extraordinario. Llegué a tener gran confianza con él. Un día charlamos de mi futuro. «¿Por qué no te haces sacerdote?», me sugirió. Reflexioné y le dije: «Por mí, estupendo». El sonrió y me dijo una frase que me hizo reír: «Tú serás obispo, y yo te daré esta cruz».

Tenía entonces yo quince años. Tres años más tarde, empecé el Noviciado. Mi maestro fue el inolvidable don Pedro Berruti. Mi asistente era italiano, don Specchia, quien había ido a la primera guerra mundial. En los momentos de enfado solía repetirnos: «Cuando estuve en la guerra, tenía a mi cuidado más de 50 mu-

los y conseguía dominarlos con facilidad; pero con vosotros, 17 novicios, no lo lograré nunca».

«Luego pasaron tantos años. Los más bellos los viví en la Crocetta, con un grupo extraordinario de Salesianos: Don Vismara, don Grosso, don Mezzacasa, don Nigra... Me consagraron obispo en 1945. Ese día, mi Inspector don Manachino me entregó una cajita. Me dijo: «Aquí tienes la cruz pectoral de Monseñor Aguilera. Es para ti». Hacía doce años que había muerto. Al tomar aquel pectoral, se me saltaron las lágrimas.»

UN GRAVE PROBLEMA: LOS SACOS DE PATATAS

Monseñor Rada no ha venido a Europa a un viaje de recuerdos. Ha llegado de Ecuador con su carpeta colmada de folios y esquemas: proyectos concretos y reales, de los que dependerá la vida de muchas personas. Tiene la voz ronca, quizá de repetir tanto sus proyectos. Los ha presentado ya en Inglaterra, Irlanda y Alemania. Ahora lo hace ante un micrófono para los lectores del BOLETIN SALESIANO:

LOS CAMPESINOS ECUADOR

«Un campesino ecuatoriano le saca a la tierra tres sacos de patatas. De ellos, uno se lo come, otro lo vende, y el otro lo siembra. Esta es su economía familiar. Ahora bien, llegan los técnicos, estudian la tierra y le indican la semilla que ha de usar y sus abonos correspondientes. El campesino recibe un crédito en simiente y abono. Resultado: la misma tierra le produce 30 sacos de patatas. El campesino puede comerse tres, guardar otros tres para simienza y vender los otros 24. Con la misma tierra, la producción se ha multiplicado por diez. Ha sido un paso gigantesco para la familia de ese campesino. Medios modestos, pero empleados con inteligencia.

Esto de los sacos de patatas es algo de poca monta, si os parece, pero es el símbolo de una auténtica revolución que se está fraguando en Ecuador.

Es una nación eminentemente agrícola. De cada tres ecuatorianos, dos son agricultores. El drama principal no es el del latifundio, como podría creerse. No son muchos los latifundistas y tampoco se opondrían a un justo reparto social. El verdadero drama es el del minifundio, es decir, el de los pequeños propietarios. De 633.218 propiedades agrícolas, 470.000 son menores de cinco hectáreas, y de ellas, 350.000 no llegan a hectárea y media. Auténticos pañuelos de tierra con los que resulta imposible vivir, y más si la tierra se cultiva a golpe de pala y azada, sin fertilizantes y sin semillas seleccionadas. Con semejante agricultura, una familia media ecuatoriana (muy prolífica), para vivir decentemente debería tener de 10 a 12 hectáreas de tierra buena.

A esto ha de añadirse que los campesinos viven diseminados y rara vez se agrupan en poblados

donde podrían ayudarse. Carecen de carreteras, de escuelas y de hospitales. No tienen ni la menor idea de lo que nosotros llamamos «servicios sociales». El campesino, así, resulta un verdadero marginado social, y la mortalidad infantil es entre ellos altísima.

LA REFORMA AGRARIA DE LA IGLESIA ECUATORIANA

Pobres también los hay en las ciudades y suburbios, de acuerdo. Pero los más pobres son los campesinos. La ciudad se enriquece cada vez más; el campo es cada vez más pobre.

Teniendo en cuenta esta condición, la Iglesia del Ecuador ha emprendido su reforma agraria. La Conferencia Episcopal ha creado la organización C. E. S. A. (Central Ecuatoriana de Servicios Agrícolas). Se trata de un conjunto de agrónomos, sociólogos, veterinarios y expertos en diversas ramas de la agricultura.

Las diócesis e Institutos religiosos les dan grandes extensiones de tierra que hasta ahora eran propiedades de la Iglesia, para distribuirlas a los trabajadores y pequeños propietarios. La Arquidiócesis de Quito ha puesto a su disposición una hacienda de 3.649 hectáreas; la Diócesis de Río Bamba, un total de 28.550 hectáreas de hacienda. Hasta los Salesianos han dado 2.400 hectáreas. La suma total ha resultado de unas 60.000 hectáreas.

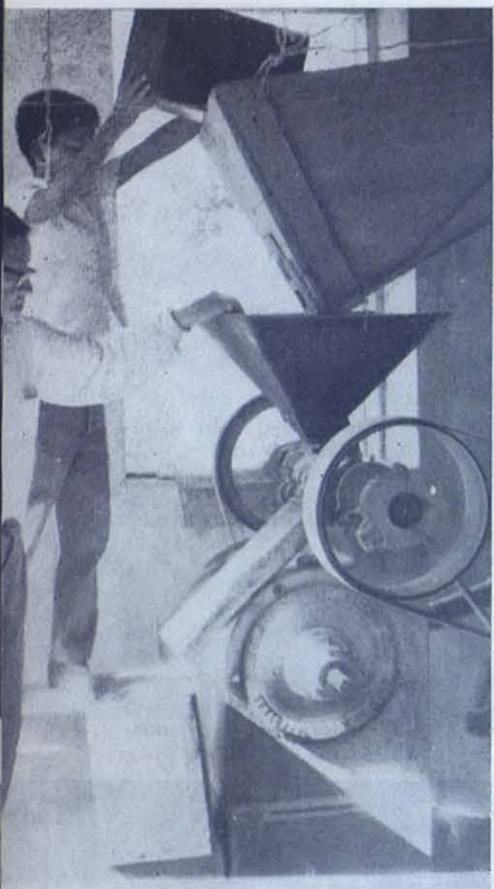
Es evidente que lo más importante no es la distribución de estas tierras, sino el hacer un reparto social científicamente útil. Si sólo se hubieran repartido, al cabo de diez años, los campesinos las hubieran vendido para sus necesidades más inmediatas y de nuevo tendríamos el latifundio. El

traspaso de propiedad sólo llegará cuando se resuelvan los problemas de regadío, construcción de carreteras, formación de cooperativas. Los campesinos reciben asistencia de los técnicos de la CESA, en lo que se refiere a la

El misionero vive encarnado entre los indígenas. Aquí vemos cómo prepara la madera para la construcción de viviendas.



CON LOS CAMPESINOS DEL ECUADOR



"El maíz nuestro de cada día, dónosle hoy..." Momento de la mollienda.

simienza, cultivo y selección de animales.

LOS PRIMEROS MIL DOLARES

»Pero todo esto —continúa el Obispo salesiano— interesa a las personas que viven de los fondos que pertenecieron a la Iglesia. Y yo llegué a preguntarme: ¿Y para el infinito número de propietarios esparcidos por la extensa campiña ecuatoriana, no podrá hacer nada la Iglesia? Pensaba y buscaba soluciones. Y he aquí que, el día en que cumplía mis veinticinco años de episcopado, la Congregación Salesiana me hizo el obsequio de mil dólares para los pobres de la diócesis. Este rasgo me abrió los ojos a la solución del problema. Persuadiría a los demás obispos ecuatorianos a la creación de un

fondo de dinero con el que podríamos dar créditos a los campesinos que desearan salir del estado de su agricultura primitiva.

»El proyecto ha ido realizándose poco a poco. He aquí cómo lo expuse en la «carta de presentación» a los fieles de El Ecuador:

»Fin: Ayudar a los pobres que quieren ayudarse. No somos nosotros los que hemos de solucionar la situación de los campesinos. Son ellos los que han de resolverla con nuestra ayuda.

»Lo que no pretendemos hacer: construir infraestructuras, es decir, puentes, carreteras, acueductos. Son éstas obras demasiado costosas y propias del Estado, de los ayuntamientos y municipios.

»Lo que pretendemos hacer: Prestar dinero a los pequeños propietarios para lograr cuatro objetivos: abonos, semillas seleccionadas, instrumentos agrícolas, y organización de cooperativas para la comercialización directa de los productos sin necesidad de intermediarios. La CESA pondrá a disposición a sus técnicos para la orientación científica de los cultivos.

»Una vez determinado mi proyecto, debía dar otros dos pasos más: sensibilizar a los obispos y sacerdotes del Ecuador, y reunir el dinero para la creación del «Fondo de crédito».

»El primer paso fue sencillísimo. El Cardenal Muñoz Vega no sólo aprobó el proyecto, sino que me dijo textualmente: «Este es el verdadero camino para hacer presente a la Iglesia en nuestro pueblo». En 1970, la Iglesia ecuatoriana hizo suyo el proyecto bautizándolo con las siglas FEPP: Fondo Ecuatoriano Populorum Progressio.

»El segundo paso comenzó a realizarse en el momento en que las diócesis y religiosos del Ecuador entregaron para el Fondo el uno por ciento de su balance anual. Cinco diócesis y la Congregación Salesiana anticiparon su propia «tasa», cosa que permitió dar a los campesinos los primeros créditos.

»Una vez que los obispos, sacerdotes y religiosos habían realizado el primer gesto concreto, podía también pedirse a los seglares que se unieran al esfuerzo. Y se lanzó la primera «Campaña cuaresmal en favor del campesino». Al final de esta primera campaña contábamos con 40.000 dólares y pudimos proporcionar más préstamos. Teníamos cierta desconfianza del ambiente popular, siempre receloso de novedades. En cambio, la respuesta fue muy favorable. De haber llegado los dos mil millones de dólares, en seguida los hubiésemos distribuido en pequeños créditos. Así esperamos contentar muy pronto a todos cuantos han llamado a las puertas del FEPP.»

ENMARAÑADA RED DE PROBLEMAS

Este es el problema básico que nosotros, Iglesia del Ecuador, intentamos resolver. Pero no es el único. Este está enmarañado con otros problemas angustiosos. Por ejemplo, el crecimiento demográfico del país. La población del Ecuador se ha duplicado en los últimos veintitrés años, pasando de 3.200.000 a 7.000.000. Y continúa subiendo de modo impresionante.

No es suficiente, por lo tanto, ayudar a la gente de «hoy». Es necesario poner las bases de una sana agricultura capaz de acallar el hambre de las bocas de mañana, que se habrán multiplicado.

«He venido a Europa trayendo conmigo siete gruesos proyectos de desarrollo. Uno, por ejemplo, es un plan de selección de ovejas para las tierras altas, lo cual podrá ser una buena fuente de ingresos para el futuro. Un segundo proyecto se refiere al desarrollo de los indígenas del Oriente ecuatoriano, donde se encuentran nuestras misiones. He presentado dichos proyectos en Inglaterra, Irlanda, Bélgica y Alemania... Y han sido adoptados por organizaciones internacionales como la CIRO y la OXFAM. Otras organizaciones semejantes los están estudiando a fondo.»

Pero hay otro problema que, para nosotros los cristianos, ocupa el primer lugar. Me refiero a la evangelización y a la asistencia religiosa. Los Salesianos se han dedicado a los 40.000 indios del Oriente del país. Pero en la Sierra hay otros tres millones de personas que tienen absoluta necesidad de sacerdotes y evangelizadores.

DON BOSCO ESTA AQUI CON NOSOTROS

La parte más alta de mi diócesis está poblada en su mayoría por campesinos indígenas dedicados al pastoreo y a la agricultura en sus

formas más rudimentarias. Su tenor de vida es tristemente famoso. Asimismo carecen de defensa ante una minoría blanca que los explota y que vive de su trabajo. Necesitan pues una acción evangélica y liberadora que salve a todo el hombre: una evangelización que, buscando ante todo el Reino de Dios, vea en su trágica realidad la presencia de Cristo que sufre en ellos.

No hace mucho, han llegado unos cuantos voluntarios seculares, arriesgándose a vivir en aquellas alturas cubiertas de nieve. Y han construido diez escuelitas para niños y adultos y acaban de crear una cooperativa agrícola. En contraposición a la **taberna**, están levantando ahora la «casa del campesino». Hasta ahora era la taber-

na el único sitio de reuniones de esta pobre gente.

Estos seculares rezan con los campesinos, dirigen las celebraciones de la Palabra de Dios y comentan las parábolas del Evangelio que hablan de árboles, semillas y campos..., su verdadero lenguaje.

«Cuando logro encararme hasta ellos, me siento verdaderamente feliz. Y me digo: Don Bosco buscó en la sociedad de su tiempo a los que nadie quería, a los marginados. Si hoy Don Bosco hallara a un muchacho campesino le dedicaría de corazón todas sus energías. Esto es lo que hacemos nosotros. Estos seculares así lo hacen. Por eso me parece que vamos por buen camino, que Don Bosco está aquí con nosotros».



En estas dos fotos vemos cómo el chico nos muestra un buen ejemplar de yuca. Los otros chavales también regresan a sus casas con las "changinas" llenas.



APIADATE DE NOSOTROS

Un antiguo conocido nuestro, el padre Pernía, que nos escribió tantas cosas de Vyasarpadi ha sido destinado a una nueva misión, desde la que nos envía sus primeras impresiones.

Veintidós millas al este de Nongpeh hay una línea de montañas cubiertas de espesa vegetación tropical, que bajando de la meseta de Shillong se deshace en valles fertilísimos, un verdadero infierno verde donde el tigre y el elefante ejercen señorío absoluto y el hombre, último en venir, ha empezado a estropear la ecología del agreste paisaje.

Dos ríos cruzan esos lugares: el Ummian y el Umkhen. Los dos, hijos de los montes cercanos a Shillong, se juegan la vida por entre rocas, barrancos y escondrijos y Dios sabe qué es de ellos cuando todo lo que puedes ver es que se pierden en la bien apretada jungla para aparecer en cualquier otro rincón millas abajo.

Y luego, la carretera. ¡Qué ridículo parece este trabajo de los hombres! Yo lo llamaría un caminito de hormigas que trata de abrirse paso en la inmensidad de la selva. Pero, ahí está y es el principio. Sólo una tercera parte está acabada o mejor dicho cortada, porque si la vieseis me diríais: «Exagerado, mira que llamar a eso carretera».

Hace dos semanas planté mis reales en la milla 22, que es todo lo que hay.

Milla veintidós la llamo y es un nuevo principio. La misión, la selva, maleza y jungla, la carretera. Cuarenta chozas donde viven otras tantas familias todas cristianas, esparcidas aquí y allá como si tuviesen miedo de darse calor unos a otros. Más arriba otras tantas familias, aún por llevar a Cristo. Abajo, hacia el Norte, 26 pueblos que componen esta

parroquia, un total de 2.800 cristianos.

La primera noche en la Misión me senté sobre un tronco de árbol y pensé en los cristianos, los sencillos Bhoi que habitan estas montañas donde nunca ha pasado nada. Me habían recibido bien aquella mañana y noté que sus caras hablaban de esperanza y me dio un escalofrío: Todo está por hacer.

Aquella noche ofrecí esta nueva labor al Sagrado Corazón de Jesús para que la bendijese y protegiese e hiciese toda suya.

Erés, un jovencito Bhoi, me acompañaba. Veíamos de Shillong y era el segundo viaje que hacíamos. El viejo «jeep», héroe de pasadas contiendas, se movía con seguridad por la «carretera». Llovía. Ibamos despacito, pues el suelo estaba resbaladizo y traicionaba a veces.

Es pesado ir tan despacio y dar tantas vueltas. Pero, claro, siendo tierra nueva y toda tuya, enterita para ti, vas gustando el paisaje y piensas que un día conocerás cada mata y sabrás decir cuántas millas faltan para Milla 22. Por lo demás ahí están los puentes, esas construcciones tan sencillas, tal vez demasado, que algún optimista creó en sus prisas por acabar la carretera.

Y musitando así llegamos al puente. Cambié de marcha, las cuatro ruedas en función y, despacio, las delanteras empiezan a pisar troncos. Abajo corría el río como siempre. Ni un acento especial en su murmullo, ninguna ironía. A mitad camino me doy cuenta que algo no funciona o

que tal vez funcionaba demasiado: el vehículo se iba solo, resbalaba sobre troncos, perdía control. Erés saltó y nada le pasó al muchacho. En un nada de tiempo un servidor y el «jeep» nos veníamos abajo, cuando sólo faltaban tres metros para cruzar el puente. Dos volteretas e íbamos a parar sobre brotes de bambú y un lío de lianas y maleza, que amortiguaron la caída. Todo se quedó en un susto mayúsculo y un rasguño. Interesante, en el fondo del barranco con el «jeep» desarmado, bambúes por todas partes, el río a medio metro, ¿qué se le va hacer? No hubo otro remedio que sentarse y esperar. Ya vendrá alguien. Y en ese rincón de la selva por donde, me enteré después, me rodeaban tigres y elefantes, nos sentamos Erés y yo a comer unos cacahuets que nos habían regalado en Shillong. Luego vino la gente, arrastramos unos troncos y pudimos hacer como un pontón y llevar el «jeep» al otro lado. Aun funcionaba el viejo héroe y cuando llegamos a casa, lo mejor que hicimos fue ir a dormir, a soñar con puentes, zarzas y bambúes, tigres y elefantes, y a dar gracias a Dios que se valió del accidente para esparcir a los cuatro puntos, que ahora ya hay un padre en Umsohlait en la milla veintidós de la carretera que va al país de los Bhoi.

—o0o—

Arreglar el «jeep» me costó exactamente 860 rupias. Un dinerito para la economía de una Misión en ciernes. Dije que las malgasté. Que era mejor haberlas

DONATIVOS RECIBIDOS PARA EL TERCER MUNDO

durante el mes de agosto

Faustina Hernández, José Salafranca, Remedios Pérez, Pilar Rivas, Carmen Gallego, Aurora Ibáñez, José María, Cándido Villagrà, Mateo Fernández, Asunción Ramiro, Mari Ledesma, Juan Díaz, Laureano Nieto, María Paz Hernández, Agustina Esteban, María Pilar Sandonis, María Rosa Marías Rosario Soriano, Teresa Artó, Esperanza Pascual, Juanita Galmés, Prado Pascual, E. y J. Mansergas, José Ruiz, José Luis Polo, I. Peña, Antonio Sánchez, María Delgado, José Francisco Folqué, Francisca García, Manuel González, Pilar Velasco, José Ramón Vaulda, I. Peñaranda, Margarita Jaume, María Iriondo, Antonio Carbonell, Elvira Bonelli, Pilar Vera, María Arias, Carmen Franco, Amelia Drets, Mariuja Conde, Clementina Vega, Victoriano Gil, Carmen Cebrían, Irene Arnuncio, Baltasara Rodríguez, Sres. de Cruz, María Díez Alegría, José María Conde, Antonio Esteban, Peppy de Paul, Adelaida Bernal, Carmen Benaiges, Mariano Abad, Antonio Fernández, Vicente Hernández, Susana Elizaldo, Ana María Curado, Josefa Sansano, Encarnación Madero, Juan Pérez, Euniciano Muñoz, Abdón Sánchez, Julián Carreira, Encarnación Mesonero, María Sagarra, CC. Pizarrales, Faustina Pérez, Miguel Torrecilla, Atanasio Rodríguez, Amparo Conradi, L. Velasco, Alfonso López, Josefina Juliá, Emilia Fernández B., Longinos Soria, Felisa Garbayo, B. Ester Apesteguía, Francisco Orengo, Amparo Menéndez, Antonio Hervás, Familia Cámara, Josefa Fernández, Pura Domínguez, Guadalupe Ferreiro, Encarnación Morán, Josefina de Amusatégui, Cooperadores Allariz, Isabel Álvarez, Francisca Belver, María Dolores Pina, Paloma Ulecia, José A. López, Jesús Corrales, María Teresa Larrarte, Victoria Sánchez, Hermenegilda Cacho, Manuel León, Pilar Álvarez, Alvaro Estremera, José Sirevent, María Carmen Tamarit, Sagrario Tamarit, Luisa Esquerro, Angel Armelles, Juana Sanmartín, María Rodríguez, Antolín Mata, A. M. A., María Teresa Casuso, R. María López, Adalina Toledo, Juan José González, Antonia Vilagelta.

una vida normal? Y me decía para mis adentros: Tendré que volver al leproso a traer medicinas para estas gentes y, ¡qué me haya gastado el dinero en arreglar ese trasto...!

—o0o—

Tengo necesidad que la gente me ayude. Otra vez que ocurra deo al «jeep» en el río. No quiero tirar el dinero. Lo necesito para comprar medicinas, para dar de comer a los chicos que tengo aquí, para sacar de apuros a esas aldeas que tienen hambre, para pagar maestros catequistas.

Hermano, también yo me postro delante de ti, porque estoy muy triste, porque hay gente que tiene hambre y eso de no tener qué comer es algo muy malo.

P. PERNIA



Con hilos de color que compran a los comerciantes chinos, las mujeres de Timor tejen hermosas telas listadas. Los pies, con los que tensan el telar, la cintura, con la que le imprimen movimientos mediante una correa pasada por la misma, y las manos, que hacen todo lo demás, bastan. Esta gimnasia metódica, no recomendada por la escuela sueca, pero que pone en juego todo el cuerpo, produce una tela de 1,20 metros por 0,80 metros, a la semana, que se vende en el mercado por 250 pesetas. Suponemos que con ellas tendrán para comer y todavía quizás ahorren. Ante esta baratura de vida saben los lectores adonde pueden acudir en caso de que las cosas se nos pongan imposibles. Y además gozarán de los cuidados espirituales del padre Alfonso Nácher, que os agradecerá de palabra y de corazón la ayuda que prestáis a sus chiquillos.

usado para otra cosa. Y os voy a decir por qué.

Ayer yo recibí una carta de una aldea cristiana no lejos de aquí. Os la traduzco para que veáis si no fueron malgastadas esas rupias.

«Al Reverendo Padre Pernia, Párroco Umshlait Mawhti, Hermano: Nosotros los hombres de la Iglesia Católica de Jair nos postramos delante de vuestra merced, que nos ama como Padre de nuestras almas. Nosotros, todos en esta aldea, estamos muy tristes y le decimos que hemos encontrado muchos sufrimientos este año. Que toda la aldea y nosotros tenemos hambre y estamos ayunando. Hay Cristianos, hermanos nuestros, que desde una semana, otros hace tres días, otros desde hace cinco días estamos sin cenar y ayunando día y noche.

Por eso, le pedimos insistentemente como a nuestro Padre del alma, que le parezca bien ayudarnos con lo que usted pueda hacer con misericordia para con nosotros. Y nos dé:

harina o arroz o lentejas, lo que usted pueda hacer, porque tenemos hambre. Y esperamos que en su merced se apiade de nosotros.

Que Dios le bendiga y usted se apiade de nosotros. Firmamos los siguientes: Remis, jefe de la Iglesia Católica en Jair. Kharan, asistente de la Iglesia Católica de Jair; Meren, maestro de la Iglesia Católica de Jair, firmado el 27 de junio de 1973.»

¡Y que yo me haya gastado el dinero en arreglar un miserable vehículo!

—o0o—

Esta mañana vinieron a verme dos personas. ¡Qué dura es la vida, Señor, en estas partes de la India y qué triste que tengan que decir...

«Padre, somos leproso y nos quieren echar de la aldea.»

—¿Qué medicinas tomáis?

Ninguna, Padre.

Pero, ¿es posible? Pero, ¿no sabéis que si tenéis cuidado y regularmente tomáis medicina podéis poneros en condiciones de vivir

NUESTRA A MARIA AUXILIADORA



Portugalete.—Enviamos la limosna que tenía ofrecida mi esposa a María Auxiliadora si salía bien de una intervención quirúrgica. Agradecidos, lo publicamos en el **BOLETIN SALESIANO**. **Florencio Cano y María Africa Martín.**

Barcelona.—Agradezco a María Auxiliadora los muchos favores que he recibido de ella, ya sea en el buen resultado de los estudios de mis hijos, ya en la curación de diversas enfermedades u otros asuntos. Agradecido, envío un donativo para las vocaciones misioneras salesianas. **M. A. de M.**

DAN GRACIAS Y ENVIAN UNA LIMOSNA

Una devota, de **Lorca**; Ana Ortega, de **Puerto Real**; D. C., de **Badalona**, por la recuperación de su hijo; F. C., de **Barcelona**, por un favor recibido y envía limosna para las Misiones; L. F., de **Amoróz**, de **Allariz**, por unos favores recibidos; Vda. de Eliseo Martínez, de **Allariz**; Margarita Jaume, de **Palma de Mallorca**, agradece envía una limosna para las misiones; Pili Martínez, de **Zamora**; Antonia Vilagelles, de **Barcelona**, envía limosna para los negritos; Agustina Arcos, de **Las Majadas (Cuenca)**; Faustina Pérez Acosta, de **Gandía**, agradece a María Auxiliadora y a Santo Domingo Savio la recuperación de un paquete perdido; Mariano García, de **Madrid**, agradece la protección en el nacimiento de su hija María Belén; Aurea Pereña García, de **Salamanca**; Angelines, de **Hospital de Orbigo (León)**; María Magdalena Alvarez, de **La Palma (Canarias)**; María Pérez, de **Madrid**; Gertrudis Cutilias, de **Barcelona**; Sagrario de Sánchez, de **Trubia (Oviedo)**; Aniana Aguilar, de **Herrera de Pisuerga**.

Salamanca.—Estaba muy acongojada porque mi marido llevaba va-

rios años trabajando en una fábrica, pero sólo como interino, por lo que eran muy frecuentes los despidos, quedando la familia a merced de la incertidumbre.

Puse el caso en manos de María Auxiliadora, y la misma Empresa ha contratado de fijo a mi marido cuando lo esperábamos.

Agradezco también a la Virgen Santísima su ayuda en el difícil alumbramiento de una hermana mía, haciendo que todo resultara bien para la madre y la criatura.

Cumplo mi promesa de publicar mi agradecimiento y envío una limosna para las Misiones Salesianas. **Marcelina Domínguez.**

Belén.—Siento la obligación de publicar un favor señalado que atribuyo a la intercesión del Siervo de Dios **Simón Srugi**. Hace tiempo que venía sufriendo algunas molestias a las que no les daba ninguna importancia. Al afrontar mi nuevo trabajo tuve que someterme a un control médico. Una mañana, después de celebrar la santa misa, apenas pude llegar a mi cuarto donde caí agotado sobre la cama. En seguida vinieron los hermanos y me trasladaron inmediatamente a la clínica de un gran amigo nuestro, el doctor Miguel Dabdoud. Le bastaron tres minutos para darse cuenta de la seriedad del caso: "Querido padre —me dijo— usted viene ya cuando el caso es extremo". Mi corazón se encontraba fatal; durante tres días estuve entre la vida y la muerte. Al fin, la cara del doctor se fue iluminando. Al noveno día, tras un minucioso examen, me dijo: "Es algo increíble: su corazón está de nuevo normal. Ustedes los salesianos sólo vienen al médico cuando están hechos polvo. Deberíais ser un poco más fieles a vuestro santo Fundador: también para vuestra salud deberíais usar el sistema preventivo".

GRATITUD

A Y A SAN JUAN BOSCO

Ahora he vuelto a casa gracias a la pericia y a la bondad del doctor Dabdoud. Pero hay otra persona que me ha ayudado: el siervo de Dios **Miguel Srugi**, a quien he invocado sin cesar. Siempre he defendido su causa pues he sentido su ayuda en los momentos más difíciles. Ahora estoy comprometido a ello por deber de gratitud personal. **Francisco Laconi**, Salesiano.

Gijón.—Damos gracias a María Auxiliadora y enviamos un donativo por el precioso niño que hemos tenido después de encomendarnos a Ella, ya que en otras circunstancias dolorosas se había malogrado. **A. V.**, Antiguo Alumno.

Las Palmas.—Agradezco tener los ojos en buen estado después de haber sido operada de cataratas. Por ésta y otras gracias obtenidas envío un donativo para las Misiones. **Mercedes Gómez Bosch**.

Córdoba.—Doy gracias a María Auxiliadora por la solución de un asunto muy desagradable entre unos familiares míos y un compañero de carrera. Entrego un donativo para una beca vocacional. **R. H. R.**

Lérida.—Doy gracias a María Auxiliadora por la curación de mi padre, quien se encontraba muy enfermo y hoy se encuentra en perfecto estado de salud por su protección. También le agradezco otros favores de índole moral. Envío un donativo de agradecimiento. **C. M.**

San Salvador.—Mi padre, Pedro Chávez González, sufrió graves hemorragias internas y externas por lo que su salud andaba cada vez peor. Consultados los médicos, después de analizar la situación y constatar la edad avanzada del paciente, dijeron que no aseguraban el éxito de la operación. Sin

embargo ésta tuvo un feliz resultado que nos maravilló a todos. Mi padre mejoró notablemente y hoy disfruta de buena salud.

Agradezco la protección del Beato Don Miguel Rua, a quien acudimos con gran fe poniendo en sus manos la curación de mi padre, y hago pública nuestra gratitud en el Boletín Salesiano. **Sor María Inés Chávez**, H. M. A.

Ciudad Rodrigo (Salamanca).—Teníamos en casa unos problemas que nos urgía resolver, y como siempre, acudimos a nuestra protectora doña Dorotea de Chopitea, que siempre nos atiende. Así lo hizo ahora también, por lo que quiero darle públicas gracias, al par que mando una limosna para su beatificación. **Lisardo Egido**.

DAN GRACIAS A OTROS SIERVOS DE DIOS

Cardeñadijo.—Envío una limosna de agradecimiento a Santo Domingo Savio por un favor recibido. **Irene Amancio**.

Tordesillas.—Por un favor recibido de Santo Domingo Savio, envío una limosna de agradecimiento. **Milagros Bragado**.

Vigo.—Doy gracias a Dios y a Santo Domingo Savio por el favor concedido a una sobrina mía, pues se encontraba en peligro de muerte al dar a luz y ahora tiene una hermosa niña. Cumpló la promesa de publicarlo y envío una limosna. **A. M.**

La Coruña.—Doña Paz A. A. envía una limosna de agradecimiento por una gracia atribuida al Beato Miguel Rua.

La Orotava.—Envío una limosna para la beatificación de doña Dorotea, agradecida por un favor recibido. **Gladiá**.



Don Jesús Marcellán

El día 18 de julio a las once de la noche entregaba su alma al Señor el sacerdote salesiano don Jesús Marcellán, después de más de cuatro años de enfermedad y casi dos meses en estado de coma.

Las casas de Carabanchel, Paseo de Extremadura, Astudillo, Santander, Atocha, Arévalo y Salamanca recibieron el buen ejemplo de su vida.

Como hombre era asequible a todos por su bondad y por la exquisitez de trato con niños y grandes. Sus juegos de manos le hacían centro de corros de niños, en los patios, en las galerías de los colegios y hasta de los escenarios.

Como religioso y sacerdote cautivaba por su piedad, por la justicia de la celebración de la misma, por su compostura en la oración, por su puntualidad a todos los actos comunitarios. Daba la cuenta de la vida exterior con una gran sencillez.

Durante casi dieciocho años llevó adelante y en tiempos muy difíciles, la economía de la Inspectoría; a pesar de la escasez de los recursos, unido con gran adhesión a los señores Inspectores, se realizaron durante su mandato las construcciones de los seminarios de Arévalo, Guadalajara y Salamanca. Seguía las obras palmo a palmo y cuidaba los mínimos detalles a fin de que las diversas dependencias se presentaran dignas y acogedoras.

Como salesiano, hablaba con frecuencia de las cosas de la Congregación, de los Superiores, a los que siempre manifestó la mayor y mejor acogida cuando venían a visitarnos; todos quedaban prendados de su amabilidad; lo mismo podían decir tantos y tantos bienhechores con quienes se relacionaba en fechas y acontecimientos con aquellos sentimientos de gratitud que formaban parte integrante del espíritu de Don Bosco.

Como apóstol, en medio de sus contabilidades, planificaciones y proyectos de obras, predicó numerosas

tandas de ejercicios, dio retiros, atendía al confesonario y de modo especial, colaboró en beneficio espiritual de las Hijas de María Auxiliadora.

María Badiola Epelde † el 23 de agosto en Azcoitia (Guipúzcoa), a los setenta y nueve años, rodeada de su esposo y sus diez hijos, uno de ellos salesiano, don Benjamín Juaristi, Director y Padre Maestro de Godolleta (Valencia), y dos hijas de María Auxiliadora, sor Lourdes, misionera en Mozambique y sor Arantxa, Directora del Aspirantado de Zaragoza.

Vida laboriosa la suya, contrasignada por una entrega absoluta a los demás, una piedad sencilla y profunda que encontraba, en la misa cotidiana y el rosario diario, el mejor alimento espiritual; hasta en su lecho de dolor, en los últimos días, tuvo el consuelo de unir sus grandes sufrimientos al sacrificio eucarístico que celebraba su hijo en su propia habitación.

Momentos antes de fallecer, recitó con la familia su último rosario, respondiendo con plena lucidez a las letanías. Así, con una santa muerte, recibió de la Virgen la respuesta a su petición: "Ama, eramu zu zerura". "Madre, llévame al cielo".

La solemne y numerosa concelebración de los funerales, la extraordinaria concurrencia de la gente, su participación masiva en el canto y la liturgia eucarística, la cantidad de misas ofrecidas, según laudable costumbre del país, resaltó,

una vez más, la gran bondad y simpatía que había irradiado constantemente en su santa vida.

Don Agustín Pinos González † el 7 de julio de 1973, a los sesenta y tres años de edad.

La paz y serenidad en su muerte y la aceptación plena de su larga enfermedad denotaron muy a las claras la fortaleza de su espíritu y la integridad de su vida cristiana.

Su matrimonio fue bendecido con cuatro hijos, uno de los cuales es Salesiano. Esta era una de sus alegrías más íntimas. Que descanse ya en la paz del Señor quien siempre estuvo al servicio de todos.

Don Juan Leña Manchado † el 6 de julio de 1973 en Cabra (Córdoba). Buen cooperador Salesiano, disfrutaba con la lectura del Boletín y las buenas noticias de la Congregación. Descanse en paz.

Doña María Tomasa Martín Herrero † en Salamanca el 5 de marzo de 1973, después de soportar con enorme virtud los achaques de su extrema edad y vivir varios años en su lecho de dolor.

Perdió a su esposo siendo aún joven y ella supo educar a sus tres hijos en la fe cristiana y darles un sentido auténtico evangélico de desprendimiento y fe en la Providencia.

Vivió muchos años con una de sus hijas, Maestra Nacional, compartiéndolo todo y haciendo de su hogar un templo de oración y trabajo.

Conoció a los Salesianos y con ellos a María Auxiliadora y San Juan Bosco y se enamoró de nuestra Obra, ofreciendo por ella sus sufrimientos y sobre todo su delicadeza y trabajo para que todo lo relacionado con el Culto Divino estuviera a punto.

Murió como había vivido: santamente y con las jaculatorias salesianas en sus labios.

Esperamos que el Señor y María Auxiliadora, a quien amó tanto en vida, le hayan premiado ya en Cielo.

OBRA VOCACIONAL DE LOS COOPERADORES SALESIANOS

A fin de ayudar al sostenimiento de las vocaciones salesianas, los Cooperadores Salesianos promueven la PIA OBRA DEL SAGRADO CORAZÓN, instituida con la aprobación del Papa León XIII, por el propio San Juan Bosco, con dicha finalidad.

La Pía Obra celebra todos los días perpetuamente en la basílica del Sagrado Corazón de Roma, 6 misas a intención de cuantos se inscriben en ella.

INSCRIPCIÓN:

- 1.—Puede inscribirse uno a sí mismo y a otras personas, vivas o difuntas, por las que quiere pedir o sufragar.
- 2.—La inscripción, que es nominal, se efectúa previa aportación, por una sola vez, de una limosna equivalente al estipendio de una misa en la propia diócesis.
- 3.—La inscripción se acredita con una cédula en la que consta nombre y apellidos de la persona inscrita, por lo que se ruega claridad al enviar dichos datos.

Para la inscripción diríjase a:

Obra Vocacional Cooperadores Salesianos
Alcalá, 164 - Madrid 28.

Novedad: TEMAS DE JUVENTUD

I. LOS JOVENES ANTE SI MISMOS.

Doce temas: Personalidad. Voluntad. Vocación. Sexualidad. Juventud actual. Amistades. Chicos-Chicas. Tiempo libre. Fe. Esperanza. Caridad. Oración.

Doce diapositivas para cada tema.

144 diapositivas: 1.200 ptas.

II. LOS JOVENES ANTE EL MUNDO.

Doce temas: Participación. Sociedad de consumo. Trabajo. Cuestión social. Compromiso. Viviendas. Emigración. Analfabetismo. Explosión demográfica. Hambre. La guerra. Violencia.

Doce diapositivas para cada tema.

144 diapositivas: 1200 ptas.

Utilización: Encuentros convivencias, retiros, ejercicios espirituales, charlas formativas, curso de orientación universitaria (COU).

PEDIDOS.—Central Catequística Salesiana.

Alcalá, 164. — MADRID - 28.

NOVEDAD EN CATEQUETICA CUADERNOS DE PEDAGOGIA CATEQUISTICA

EN VENTA

1.— E. Alberich
Orientaciones actuales de la Catequesis

Precio: 150 pesetas

2.— E. Alberich
Naturaleza y enfoques de una Catequesis moderna

Precio: 150 pesetas

3.— J. Gevaert
Antropología y Catequesis

Precio: 125 pesetas

EN PREPARACION

4.— J. Milanese
Psicología religiosa

5.— J. Negri
Problemas generales de la Catequesis

6.— J. Dho
Principios de Pedagogía para la Catequesis

Material indispensable para una formación actual de los educadores en la fe.

En una Catequesis iluminadora es necesario adquirir una mentalidad nueva ante la problemática actual y ante el mensaje cristiano, hoy.

El plan de la colección abarca las secciones teológica, antropológica, metodológica e histórica.

PEDIDOS: Central Catequística Salesiana — Alcalá, 164 — MADRID - 28



EDUCACIÓN PARA
EL AMOR

**DIPOSITIVAS
DON BOSCO**

Alcalá, 164
MADRID - 28

EDUCACIÓN PARA EL AMOR

Colección indispensable, moderna y audaz, para una educación integrada de los adolescentes, a nivel biológico, psicológico, socio-cultural y cristiano, en álbumes de diapositivas sonorizadas.